

Justo de la Cueva



SEMINARIO

**180 AÑOS (1831-2010)
DE LUCHA DE CLASES EN
EUSKAL HERRIA SUR**

10

**Explendor, crisis y
Reconstrucción de la
Alternativa Comunista**

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

Esplendor, crisis y reconstrucción de la alternativa comunista

por Justo de la Cueva

Agradecemos la colaboración desinteresada y militante de Justo de la Cueva, que nos ha permitido utilizar los textos de formación utilizados por él en el curso desarrollado en Etxarri-Aranatz en el año 2010, con la colaboración imprescindible y también militante, de su entrañable compañera Margarita Ayestarán, gracias a ella este gran trabajo de formación ha podido recopilarse para la formación de futuros militantes comunistas.

Esker mila.

*Este trabajo ha sido convertido a libro digital
por militantes de EHK,
para uso interno y forma parte del
material de trabajo para el estudio,
investigación y formación del
pensamiento marxista y la historia
de los comunistas vascos.*

<http://www.ehk.eus>

10 ESPLENDOR, CRISIS Y RECONSTRUCCIÓN DE LA ALTERNATIVA COMUNISTA

(Ponencia para las **IV JORNADAS INDEPENDENTISTAS GALEGAS *Comunismo ou Caos***. 27 Marzo-6 Abril 2000 Galiza; Corunha, Compostela, Ferrol, Vigo, Pontevedra, Lugo)

Índice

1. El contexto de este texto
2. El esplendor de la alternativa comunista es HOY. Porque Marx tenía razón.
 - 2.1. MARX tenía razón. Cada vez más número de pobres más pobres.
 - 2.2. MARX tenía razón. Cada vez menos ricos más ricos.
3. La crisis de la alternativa comunista. El fracaso de cuatro "socialismos"
 - 3.1. ¿Qué socialismo ha fracasado?
 - 3.2. ¿Qué le ha hecho fracasar a ese socialismo?
4. El marxismo no ha fracasado ni podido hacerlo porque aún no ha terminado de ser conocido en su totalidad material y teórica.
5. La reconstrucción de la alternativa comunista y la actual oleada de luchas.
 - 5.1. La defensa de lo social.
 - 5.2. La reorganización obrera.
 - 5.3. Hacia otro proyecto europeo.
 - 5.4. La lucha por la identidad
 - 5.5. Por una comunicación crítica.
 - 5.6. Hacia el trabajo creativo.
6. El socialismo hacia el comunismo que los comunistas vascos propugnamos
7. Todo corre mucha prisa. La pavorosa crisis ecológica mundial y el agotamiento del Modo de producción capitalista

ESPLENDOR, CRISIS Y RECONSTRUCCIÓN DE LA ALTERNATIVA COMUNISTA

1. El necesario contexto de este texto

Considero imprescindible comenzar aclarando que este texto es el resultado de la solución afirmativa de una grave duda. La duda de si aceptar o no el encargo de elaborarlo para las **IV JORNADAS INDEPENDENTISTAS GALEGAS *Comunismo ou Caos*** formulado por unos queridos compañeros, los camaradas de ***Primeira Linha***. Aceptar era una tentación fortísima para quien como yo es miembro de la REDE BASCA VERMELHA que desde hace 28 meses mantiene en Internet una web en inglés, español, euskara, catalán y también galego-portugués (BASQUE RED NET /RED VASCA ROJA/EUSKAL SARE GORRIA/XARXA BASCA ROJA/REDE BASCA VERMELHA <http://www.basque-red.net>), REDE que se autodefine diciendo que "A REDE BASCA VERMELHA integra persoas que som comunistas bascas independentistas, feministas e ecologistas radicais, interessadas na informaçom e a comunicaçom. A maioria som bascas de nascimento, mas também as há bascas por adscriçom ou por solidariedade internacionalista", REDE que desde el principio tituló *Comunismo ou caos. O capitalismo mata* una de las secciones básicas de la web. Y tentación fortísima para quien como yo ha titulado ***Comunismo ou caos: a depauperaçom absoluta da juventude basca*** el primero de sus libros que no ha sido editado en papel sino en Internet

(<http://www.basque-red.net/cas/libro27portada.htm>)

Pero aceptar era también, por la importancia, amplitud y densidad del tema, asumir un compromiso excesivo para los límites de mi capacidad teórico-práctica. Si finalmente decidí asumir ese compromiso fue recordando una luminosa afirmación del ***Manifiesto comunista***. Marx y Engels escribieron allí que:

"Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo.

No son sino la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos"

Esas lúcidas frases me animaron a asumir este compromiso con un específico enfoque. El de tratar de resumir en el texto "*el movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos*" desde la fecha del Manifiesto (1848) hasta este año final del siglo XX en que vivimos. Y hacerlo además con la óptica y la perspectiva de un militante comunista inmerso en una muy concreta lucha de clases vivida en el seno de una formación social concreta: Euskal Herria. En la web de la REDE BASCA VERMELHA se puede leer un texto mío de 44 páginas publicado en 1988 y titulado "*Problema español*"/"*problema vasco*". *La economía-mundo según Wallerstein y los últimos 150 años de lucha de clases en Euskal Herria Sur*" (<http://www.basque-red.net/cas/euskal/escision/escision.htm>).

Las vascas y los vascos (autóctonos o inmigrantes integrados como es mi caso) somos un pequeño pueblo de alrededor de tres millones de personas en poco menos de veintiún mil (20.644) kilómetros cuadrados. Somos menos del uno por

ciento de la población de la Unión Europea pero son vascos o vascos el cincuenta por ciento de los prisioneros políticos en ella. Porque en el último tercio del siglo XX, como en otros períodos anteriores, la lucha de clases en Euskal Herria tiene la forma y los contenidos de lucha de liberación nacional. La crucial y permanente lucha interna y estructurante entre el Capital y el Trabajo adquiere en algunos casos, al emerger al exterior, las formas y los contenidos de lucha de liberación nacional. Ese es el caso de Euskal Herria.

La organización de vanguardia del Movimiento de Liberación Nacional Vasco es una que comienza siempre sus comunicados autoidentificándose como **Euskadi Ta Askatasuna, Organización Socialista Revolucionaria Vasca para la Liberación Nacional**. Es una organización comunista. Fundada en los años cincuenta por un grupo de jóvenes de la pequeña burguesía vasca, el propio proceso histórico de su lucha y de la lucha del pueblo vasco le empujó a identificarse durante los años sesenta con el socialismo y en los primeros setenta con el comunismo. En efecto en su VI Asamblea de agosto de 1973 en Hazparne aprobó —a la vez que la definición **E.T.A. es una organización SOCIALISTA REVOLUCIONARIA VASCA DE LIBERACION NACIONAL-**, un documento titulado "*POR QUE ESTAMOS POR UN ESTADO SOCIALISTA VASCO*", en el que se empieza diciendo:

"Nuestro objetivo fundamental es la creación de un Estado Socialista Vasco dirigido por la clase trabajadora de Euskadi como instrumento para alcanzar una sociedad vasca sin clases, una Euskadi auténticamente comunista; como instrumento — en suma— para nuestra total e íntegra liberación como trabajadores vascos.

En el plano social, nuestra lucha liberadora se desarrolla y viene enmarcada desde una perspectiva revolucionaria de clase, desde la perspectiva más consciente y auténticamente revolucionaria: la comunista"

y se añade en otros pasajes del mismo que:

*"nuestra realización total e integral como trabajadores vascos sólo será posible cuando se nos devuelvan íntegramente los mecanismos de apropiación lógico-simbólicos que se nos ha arrebatado, cuando contrarrestemos los efectos de la opresión recuperando totalmente la manera de ver e interpretar la realidad vasca (**euskaldun**), desde una óptica indudablemente **comunista**."*

o que:

*"Como revolucionarios **comunistas** que somos, luchamos contra toda opresión: luchamos pues contra la opresión nacional. Y, por ello mismo, estamos por la Independencia de Euskadi, por un Estado Socialista Vasco" (1)*

Es imprescindible que ahora mismo advierta cómo ese texto incurría en un grave error teórico en su mismo título y luego en el texto: el de hablar de "Estado Socialista Vasco" sin matizar la expresión. Porque es claro que no puede existir un llamado "Estado socialista" dentro del socialismo: son conceptos antitéticos el del Estado, por muy en extinción que se encuentre, y el del socialismo plenamente

¹ E.T.A. V: Por qué estamos por un Estado Socialista Vasco, aprobado en Hazparne en agosto de 1973 por la primera parte de la VI Asamblea de ETA V. Cito de las páginas 107 a 109 del Tomo XV de Documentos Y, Editorial Lur, Donostia, 1981. 531 páginas

desarrollado y abierto ya al comunismo. El llamado "Estado socialista" es una invención del stalinismo que no se encuentra en los textos de los clásicos marxistas. Aunque el error sea históricamente explicable por la dificultad para el conocimiento de esos clásicos en la época y el Régimen (la dictadura franquista) en que el texto se elaboró.

Pero lo que ahora me importa es subrayar que ese documento no ha sido abrogado ni modificado por ninguna Asamblea posterior. Veintiún años después, a comienzos de 1994, el órgano coordinador del Movimiento de Liberación Nacional Vasco (KAS, Koordinadora Abertzale Sozialista) publica un importante documento titulado **Nuestro presente, nuestro futuro** en el que se mantiene explícita y nítidamente la reivindicación del comunismo. En el capítulo 5 se dice que:

"5. NUESTRO FUTURO.

*Euskal Herria y en concreto Hegoalde ha sufrido al igual que otros pueblos las consecuencias profundas y duraderas de los cambios capitalistas, de las sucesivas fases históricas de acumulación. **Nuestro futuro, como nuestro pasado y presente, se mueve dentro de los cauces objetivos descritos.** Cometeríamos un error de imperdonables consecuencias prácticas para la sobre vivencia de Euskal Herria si menospreciásemos u olvidásemos los contextos definitorios de la evolución mundial. No podemos analizar siquiera someramente las diferentes vías de futuro que se presentan a nuestro pueblo despreciando los problemas objetivos a nivel planetario.*

Nosotras y nosotros, abertzales y revolucionarias, no analizamos los problemas del Pueblo Trabajador Vasco al margen de la situación angustiosa de la humanidad. Nos ubicamos dentro en lo práctico y en lo teórico.

** En lo práctico porque constatamos que la lógica infernal del Capital, su irracionalismo ciego y destructor está aniquilando al planeta en su conjunto. **Nuestra práctica está inmersa, esencialmente inmersa en la lucha mundial de la humanidad contra el Capital.** El hundimiento estrepitoso del mal llamado "socialismo real" ha dejado al desnudo al capitalismo real, al auténtico capitalismo que está conduciendo a la humanidad al desastre. Hace ocho décadas Rosa Luxemburg, profundizando las tesis de F. Engels y K. Marx, diagnosticó certeramente que la humanidad se había enfrentado ya al dilema de socialismo o barbarie. Hoy, en el umbral del s. XXI, el dilema se ha agudizado en extremo y **NOS ENCONTRAMOS ABOCADOS A ESCOGER ENTRE COMUN/SMO O CAOS.**"*

Y los párrafos que cierran y concluyen el documento enfatizan y desarrollan esa reivindicación. Dicen así:

*"Es fútil especulación precisar cómo y por qué será nuestro futuro Estado. Sabemos lo que no queremos y no seremos. **Sabemos algo, lo suficiente y necesario por ahora, de lo que sí tenemos que ser.** Ninguna burguesía, ningún Estado capitalista puede darnos lecciones y mucho menos los peleles regionalistas que han fracasado en todo menos en vivir en la humillación. **La independencia vasca es necesaria porque es posible.** No es un sueño irrealizable. **Lo que es manifiestamente imposible es salvar Euskal Herria dentro de "España" y "Francia". No reivindicamos lo imposible.** Hacerlo es fraseología que oculta la cruda realidad y las medidas necesarias.*

Nuestro modelo de construcción nacional es realizable. Lo verdaderamente imaginativo y creativo no es pedir lo imposible sino construir lo que es necesario.

Pero la independencia sí sería imposible si no fuera independencia efectiva de las/los oprimidas/os, si no se independiza del imperialismo, de las invisibles pero irrompibles cadenas del sojuzgamiento económico. La independencia no existe cuando hay que besar la mano de quien te da de comer a cambio de humillarte ante él. Eso es esclavitud encubierta que más temprano que tarde se vuelve como vulgar neocolonialismo.

Del mismo modo en que la independencia no es una utopía sino una necesidad, tampoco el socialismo es una utopía, también es una necesidad. No estamos hablando de ni defendemos a ciegas a los regímenes supuestamente socialistas que han fracasado. El socialismo que Euskal Herria necesita y que construirá debe nacer de sus propias entrañas, de su sangre y su alegría, de su sufrimiento y sus conquistas, de sus fuerzas conscientes y de su placer. Solamente los dictadores falsarios, con mentalidad jesuítica y triple moralidad impúdica, pueden mentir sobre el modelo de socialismo que Euskal Herria necesita y construirá en su momento. El socialismo es una necesidad porque el capitalismo es la muerte. Así de sencillo. Más fracaso que el socialismo está siendo el capitalismo.

Pero el socialismo no es el fin sino la entrada en la historia verdadera. El socialismo, del cual sólo tenemos fugaces y fulgurantes atisbos multicolores, es sólo el comienzo de algo difícilmente imaginable con rigor científico y prospectivo. El comunismo es un viejo y permanente sueño de la humanidad oprimida que, contra todos los poderes habidos y por haber, ha logrado infiltrarse de manera camuflada y parcial en las viejas utopías, en las religiones primitivas, en los textos sagrados que narran reinos de justicia y abundancia, de ausencia de dolor, trabajo y sufrimiento. El comunismo nació con nuestra especie y con su explotación se refugió en la clandestinidad. Desde allí, desde las tradiciones de los esclavos, parias, siervos, mujeres, pueblos oprimidos, proletarios, minorías marginadas y excluidas, desde el sufrimiento y el dolor, quiso una y otra vez tomar el cielo por asalto aún sabiendo que le esperaban la derrota y la tortura. Quiso vengar a la humanidad ajusticiando a dioses, reyes, militares y empresarios. Sigue en el intento.

Nosotros no renunciamos, no podemos hacerlo, a esa larga y gloriosa continuidad de luchas heroicas. Nos identificamos en ellas como otras se identifican en nosotros. Donde haya una oprimida y oprimido, allí estaremos; y donde nosotros estemos estarán las oprimidas y oprimidos del mundo entero.

(²)

Las negritas el texto son más como lo es el énfasis al leerlas. Nótese que ahí está nítida y explícita la afirmación del comunismo como meta y como finalidad, como aspiración y como inspiración de una lucha prolongada que dura ya miles y miles de años. Ahí está desarrollada con implacable lógica y férrea determinación la tesis central que enuncia que, sencillamente, carece de sentido hablar de socialismo si al hacerlo no se avisa al oyente del principio estratégico de que **el socialismo es sólo la fase consciente y transitoria que prepara el desarrollo del comunismo.**

Ahí está también el tan imprescindible recordatorio de la más fundamental enseñanza de la Historia: la de que **EL COMUNISMO NACIO CON NUESTRA**

² KAS (Koordinadora Abertzale Sozialista): Nuestro presente, nuestro futuro, multicopiado, s.l., 1994, 66 páginas. Cito de las páginas 50, 65 y 66.

ESPECIE Y CON SU EXPLOTACION SE REFUGIO EN LA CLANDESTINIDAD.

Frente a quienes todos los días proclaman a los cuatro vientos como si fuera una verdad evidente la falsedad de que el capitalismo es la forma **NATURAL** de vivir y organizarse socialmente, ocultando que tiene sólo escasos quinientos años de existencia es preciso recordar que la que es cierta es **la experiencia global, referida a la globalidad de las formas de actuar, del comunismo primitivo vivido durante tres o cuatro millones de años por las especies predecesoras de la del Homo sapiens sapiens a la que pertenecemos.** Con la añadidura de que incluso la mayoría de la duración alcanzada por nuestra especie **también la ha vivido en comunismo primitivo.** Que sólo empieza a quebrarse cuando comienzan la división del trabajo y la aparición de excedentes. Quiebra que implica una lenta y larga evolución de la sociedad sin clases a la sociedad de clases. Larga y lenta evolución en la que los modos de producción comunitarios coexisten en el tiempo con los primeros cultivos de cereales y con la primera ganadería, haciéndolo también con las emergentes sociedades de clases y el emergente modo de producción tributario.

Nótese, pues, cuanta razón no tiene el documento de KAS cuando nos recuerda que **"El comunismo nació con nuestra especie y con su explotación se refugió en la clandestinidad"**. Y como son sólo un puñado de milenios de la vida de la humanidad los que ésta gime en la explotación, padeciendo la división en clases y sólo un puñado de siglos los vividos bajo la renovada e intensificada explotación del capitalismo, frente a millones de años de comunismo primitivo vivido por nuestra especie y sus antecesoras, no es de extrañar que suceda lo que dice el documento de KAS. Que **"el comunismo es un viejo y permanente sueño de la humanidad oprimida"**.

Esta introducción se está haciendo bastante larga pero estimo que no es ociosa. Porque advierte a quien la sigue desde qué concreta formación social y en qué concreta lucha de clases estoy construyendo este texto y porque al hacerlo he avanzado ya las líneas generales de la aportación teórico-práctica que creo que nuestra concreta experiencia de lucha puede hacer en estas Jornadas.

Dos últimas advertencias previas: voy a hacer en este texto críticas muy duras de algunos partidos y organizaciones comunistas. Lo haré porque creo la receta para acabar con la explotación es luchar y, antes de luchar y para empujarse a luchar y mientras se lucha, **hay que actuar sobre el presente haciendo la crítica radical, implacable, de todo lo que existe.** La receta nos la escribió, como un programa vital formulado en plena juventud, lúcido y genial, un compañero que fue una figura excepcional, monumental, inolvidable y decisiva de la historia intelectual y política mundial: Karl Marx. Contando sólo veinticinco años y cuatro meses de edad, en septiembre de 1843, en la misma carta en que le comunicaba a Arnold Ruge que *"a final de mes, estaré en París, porque el aire que respiramos en Alemania nos esclaviza y me resulta completamente imposible desarrollar una actividad libre"*, en la misma carta en la que reafirmaba su confianza en la proyectada revista **Anales franco-alemanes** diciendo *"Estoy convencido de que nuestro proyecto se corresponde a una exigencia real y las exigencias reales tienen que satisfacerse en la realidad"*, le decía también, precisando el planteamiento revolucionario de la revista:

"nosotros no anticipamos dogmáticamente el mundo, pero a partir de la crítica del

*viejo pretendemos deducir el nuevo....Si la construcción del futuro y la invención de una fórmula perennemente actual no es obligación nuestra, tanto más evidente resulta que tenemos que actuar sobre el presente a través de **la crítica radical de todo lo existente**, radical en el sentido de que la crítica no se asusta ni frente a los resultados logrados ni frente al conflicto con las fuerzas existentes" (3)*

Es, ciertamente necesario hacer una crítica radical, implacable, de todo lo existente **hecho por el enemigo**. Pero **es imprescindible** hacer una crítica radical, implacable, de todo lo **existente hecho por nosotros y por nuestros amigos y camaradas**. Sin caer en la imbecilidad de creer que criticar lo que nosotros y nuestros amigos o compañeros de lucha hacemos es **dar bazas al enemigo**. Al enemigo se le dan bazas cuando se cae en la imbecilidad de creer que unirse a una lucha justa equivale a entrar en un cabalístico o alquimista círculo de tiza que de forma mágica e instantánea convierte a los tontos en listos, a los torpes en hábiles, a los ignorantes en sabios, a los cobardes en valientes, a los bocazas en discretos.

Finalmente debo advertir que una gran parte de este texto no es mía aunque, naturalmente, la hago mía y me responsabilizo de ella. La práctica continua del MLNV es que la gran mayoría de los textos que se elaboran y utilizan son colectivos, no se atribuyen a un autor o autores concretos y luego son incorporados, sin necesidad de citar procedencia, a los suyos por quienes tienen que firmar o exponer alguno. Siguiendo esa práctica he construido este texto con materiales que yo no he escrito. Aparte de textos colectivos ha sido particularmente importante el "saqueo" que a tal efecto he hecho de muchos textos de mi compañero de la RED VASCA ROJA **Iñaki Gil de San Vicente**. Hasta el punto de que en puridad debería entenderse que yo soy no el autor sino el "editor" de este texto.

2. El esplendor de la alternativa comunista es HOY. Porque Marx tenía razón.

Sé que esa afirmación (el esplendor de la alternativa comunista es HOY) puede parecer rara. Sé que para muchos ese esplendor ha pasado. Unos lo fechan en el período 1917-1923 cuando el Partido comunista forjado por Lenin consiguió hacer la Revolución Rusa primero y defenderla luego con increíble y por muy pocos esperado éxito contra la resistencia de los zaristas y la invasión de los ejércitos de doce potencias capitalistas. Otros lo fechan en el período 1945-1950 cuando al merecido prestigio ganado por la URSS por su victoria costosísima (20 millones de muertos) sobre la amenaza nazifascista que se cernía sobre Europa y el mundo se unió el éxito del Partido Comunista Chino forjado por Mao al hacer la Revolución China haciendo sumar por cientos y cientos de millones los seres humanos

³ Karl Marx: Carta a Arnold Ruge desde Kreuznach, septiembre de 1843, en Deutsch-französische Jahrbücher, París/Zurich, 1844. Cito de las páginas 66/67 de la traducción en castellano: Karl Marx y Arnold Rudge: Los anales franco-alemanes, Ediciones Martínez Roca S.A., Barcelona, 1973 (2a edición, la 1a es de 1970).283 páginas.

embarcados en el intento de transición al socialismo camino del comunismo. Otros lo fechan en 1973 cuando el Partido Comunista vietnamita demostró que se podía hacer perder por primera vez una guerra a la superpotencia yanqui.

En cualquier caso soy consciente de que para mucha gente, cientos y cientos o quizá miles de millones de seres humanos, el éxito de la propaganda capitalista en la explotación del fenómeno de la caída e implosión de la URSS y de los Estados del Este europeo les ha convencido de que, si una vez hubo un esplendor de la alternativa comunista, ya ha pasado.

No voy a minimizar las consecuencias de esas caída e implosión. Esta ponencia trata en muy buena parte de ese fenómeno. Advertido ahora de que, basándose en el hecho cierto y evidente de que tanto la URSS como aquellos Estados se autodenominaban "Estados socialistas", la propaganda capitalista de forma inteligente e interesada no sólo habla del "fracaso del comunismo" sino también del "fracaso del socialismo". Pese a las obvias diferencias entre socialismo y comunismo a las que ya he hecho mención más arriba, los comunistas vascos no esquivamos esa caracterización y hablamos y discutimos y reargüimos sobre "el fracaso del socialismo". Iñaki Gil de San Vicente, en su trabajo titulado *¿Ha fracasado el socialismo? Una pregunta desde y para Euskal Herria* (véase en la web de la RED VASCA ROJA en <http://www.basque-redd.net/cas/revol/socialis/texto1.htm>) describía así en 1995 los efectos de ese fracaso:

"Podemos dividir los efectos en cuatro grandes bloques correspondientes a la realidad actual del planeta bajo el imperio inhumano del capital en proceso de mundialización.

1— Con respecto a los pueblos más "subdesarrollados" y empobrecidos del planeta, se trata de un inconmensurable desastre. Para esos pueblos que son definidos ya como prescindibles, es decir, que no son necesarios apenas para el imperialismo, que puede prescindir de ellos hundiéndoles así aún más en la miseria absoluta, la desaparición del "socialismo" es una verdadera tragedia.

Debemos reconocer que históricamente ese socialismo no ha hecho todo lo que estaba a su alcance, podía y debía hacer, es verdad probada por y en miles de experiencias. Pero aún así, debido a las condiciones mundiales objetivas, para ellos eran vitales, de supervivencia desesperada, las contadas ayudas provenientes de ese socialismo.

2— Con respecto a los pueblos que forman el grueso del mal llamado "tercer mundo", supone un serio contratiempo, pero, dialécticamente, una potenciación y búsqueda de nuevas vías revolucionarias. No entramos en contradicción al decir ambas cosas a la vez. Veámoslo:

Supone un serio contratiempo porque desaparecen las ayudas socialistas en dinero, técnicos y toda clase de socorros, armas y logísticas, etc; también porque deja vía libre, impunidad total a los tres imperialismos continentales (USA, UE, Japón) y a las grandes transnacionales y corporaciones para hacer lo que les venga en ganas sin tener que negociar antes con la URSS u otras potencias socialistas, o sin tener que claudicar precisamente por chocar con los intereses internacionales de la URSS. Pienso que no hace falta extenderme al respecto.

Pero supone a la vez para esos pueblos la necesidad y la posibilidad de ensayar procesos revolucionarios autóctonos, propios, no supeditados a las necesidades de la URSS o de China. Podríamos citar una larga y escalofriante lista de traiciones imperdonables de casi la totalidad de PC,s stalinistas a sus propios pueblos, siguiendo los dictados de Moscú o de Pekín, despreciando y combatiendo cualquier intento revolucionario nacional, autóctono, independiente de unas burguesías occidentalizadas y cobardes. No podemos olvidar semejante experiencia que empezó ya en 1927 con el intento de supeditación sin condiciones de la revolución china a la burguesía del Kuomintang.

3— Para los propios pueblos ex-socialistas es verdaderamente una catástrofe contrarrevolucionaria por mucho que critiquemos con extrema dureza a la casta burocrática anterior. La reinstauración capitalista en esos pueblos esta suponiendo un deterioro acelerado y desquiciante de las condiciones de vida y trabajo; un aumento de las desigualdades sociales, de clase, etnonacionales y de minorías; un reforzamiento del peor patriarcado en connivencia con el peor dogmatismo religioso; un agravamiento espeluznante de la gravísima crisis ecológica, etc.

Lo peor está todavía por llegar: nunca se desarrollará en esos países un capitalismo como el occidental de los años sesenta y setenta. Les llevan a un capitalismo dependiente, salvaje, neocolonizado, tercermundizado y corrupto a tope. Son tantas y tan profundas los obstáculos materiales y culturales que tendría que superar el capitalismo para asentarse en su forma occidental que jamás logrará hacerlo.

Pero eso no es lo peor. Lo peor es que precisamente es el capitalismo llamado del Centro o del Norte, el que se niega consciente, premeditada, fría y estratégicamente a ello. Es este capitalismo el que ni quiere ni puede permitirse el lujo de ayudar a nacer un futuro competidor en esos países. Esta es la realidad.

Se comprende entonces fácilmente el que de una manera casi automática la mayoría de los antiguos partidos "comunistas" oficiales de esos Estados vuelvan a recuperar audiencia y fuerza electoral una vez socialdemocratizados. Una fracción de la burocracia apostó ciegamente por la incondicional y fulgurante transición al más duro neoliberalismo y, lógicamente, han fracasado sin posibilidad de enmienda. Creyeron las promesas del lobo y han sido devorados.

Ello no quiere decir que la otra fracción burocrática, explicado muy brevemente, no desee el capitalismo e insista en mantener el "socialismo" a la vieja usanza. Nada de eso. Sí quiere el capitalismo pero lo quiere de una forma y manera más realista, menos egoísta o por decirlo de otro modo, con un egoísmo más calculado, metódico y resistente a los innegables problemas futuros. Tendríamos que hacer aquí un análisis concreto de cada Estado y encontraríamos algunas diferencias especialmente en Rusia, pero las conclusiones dominantes serían esas.

Desgraciadamente, en contra de lo que dicen algunos ilusos o ignorantes, no existen todavía condiciones sociales, objetivas y subjetivas suficientes para que en esos pueblos arraiguen fuerzas revolucionarias. Es tal la deslegitimación del "socialismo" en cualquiera de sus expresiones históricas; es tan profunda la

amnesia histórica y pérdida de referentes radicales, que como mínimo se necesitará de una nueva generación crecida y educada en el terrible capitalismo dependiente, capaz de construir una nueva fuerza revolucionaria.

4— Dentro de los relativa y objetivamente privilegiados pueblos del Centro imperialista, los efectos son también ambivalentes aunque el peso mayor lo lleva la parte positiva. Me explico.

Desde 1917 la URSS ha sido una pesadilla que ha quitado el sueño a la burguesía occidental. Pero lo ha sido de forma muy discontinua, con grandes altibajos. Hasta mediados los años veinte fue realmente un sueño terrorífico y para la clase obrera en general un ejemplo a seguir y un espejo en el que mirarse. Ello empezó a cambiar a finales de los veinte y para finales de los treinta había bajado mucho el prestigio de la URSS dentro de los obreros europeos. Hay muchos datos que lo confirman.

Las causas de ese descenso fueron cuatro: la propaganda burguesa sobre la realidad del stalinismo, sus purgas y las durísimas condiciones de trabajo y vida en la URSS; la incapacidad de los PC,s stalinistas europeos para dar cuenta de lo que sucedía en la URSS y sobre todo en comprender y dar respuesta al auge del fascismo; la incapacidad del stalinismo para relacionarse con la socialdemocracia, los diversos anarquismos y otras corrientes revolucionarias y último, los efectos de la colaboración de clase con algunas burguesías europeas como con la inglesa en 1926 ayudando a derrotar la impresionante huelga general y más adelante, el giro hacia el frentepopulismo.

Pero la URSS volvió a recuperar el prestigio y a acrecentarlo con todo merecimiento al final de la IIGM. Entre 1944 y 1947 el prestigio de la URSS era impresionante dentro de la clase obrera europea. Empezó a descender a partir de 1948 por tres motivos: de nuevo la propagandada burguesa explotando las nuevas purgas, etc; la desilusión profunda como efecto del descarado colaboracionismo desmovilizador de los PC,s en toda la Europa burguesa y por último, la incapacidad del stalinismo para comprender que el capitalismo había entrado en una nueva fase histórica global asentada en un nuevo ciclo expansivo de onda larga.

No hace falta indicar ahora cómo a partir de comienzos de los años sesenta ese prestigio aceleró su caída conforme empezaron los PC,s europeos a desligarse del PCUS. La invasión de Checoslovaquia indicó que la brecha entre ellos era ya irrecuperable. Las críticas hechas por el eurocomunismo al "socialismo real" ahondaron el desprestigio de la URSS. Mientras tanto, la socialdemocracia había crecido en parte gracias a ese desprestigio y al uso propagandístico de la realidad stalinista. Los grandes beneficiados eran los burgueses.

Para finales de los años setenta era ya definitiva la crisis del stalinismo, de su influencia y de su "ciencia marxista-leninista". La incapacidad del eurocomunismo y de las variables del stalinismo, como los múltiples grupúsculos maoístas, marxistas-leninistas, etc, para responder a los ataques del capital para cargar sobre la clase obrera los efectos de la crisis que estalló a comienzos de los setenta era una de las causas de dicho fracaso. Otra era su incapacidad estructural para comprender los profundos cambios estructurales que se estaban dando en la sociedad burguesa.

El surgimiento de otras izquierdas, muchas de las cuales retomaban abiertamente los temas discutidos y prohibidos en la URSS, añadiendo otros nuevos, la fuerza de los movimientos sociales, el agotamiento y crisis del eurocomunismo y de las múltiples sectas stalinistas, los problemas crecientes en la socialdemocracia y, unido a todo ello, la contraofensiva general del capitalismo iniciada por Reagan y Thatcher, todo ello conjuntamente, terminaron por liquidar el prestigio de una URSS que a mediados de los ochenta aupó a Gorbachov.

El llamado "marxismo soviético" estaba desprestigiado mucho antes de la caída de la URSS. La burguesía europea había comenzado los ataques antiobreros mucho antes de la implosión de la URSS por dos razones: sabía de sobra que el stalinismo no era el ogro revolucionario y sabía además que el eurocomunismo no iba a liderar ninguna resistencia revolucionaria. Tenía las manos libres y las usó.

Por tanto, después de este rápido repaso podemos decir que la derrota del socialismo stalinista apenas ha tenido repercusiones reales de carácter estructural. Estas se dieron precisamente en vida del stalinismo. Ha ocurrido que las izquierdas europeas no han sabido explicar la súbita descomposición de la URSS dejando en manos de la intelectualidad reformista y reaccionaria su explotación y rentabilización.

No podemos extendernos en las razones de esa incapacidad, pero sí debemos decir dos de ellas: el grueso de esas izquierdas provenían del stalinismo y los cambios sociales profundos habían desbordado el grueso del pensamiento socialista occidental en todas sus formas. Por poner un sólo ejemplo, tengamos en cuenta sus dificultades para lidiar el todo del postmodernismo.

En la actualidad, las izquierdas europeas, las nuevas fracciones obreras que están apareciendo, las masas sociales condenadas a la nueva y vieja pobreza, las masas sociales condenadas a la precariedad y a unas realidades y perspectivas sombrías, tienen que pensar y actuar por ellas mismas. Ya no existe ni la "ciencia marxista-leninista", ni el PCUS, ni mucho menos aquél tétrico "paraíso socialista", detentadores del conocimiento salvífico.

Es verdad que hay todavía grupos pequeños de revolucionarios sinceros que piensan que el hundimiento del socialismo stalinista ha sido una desgracia irreparable. Piensan así porque desconocen la influencia real del stalinismo sobre las izquierdas y la clase obrera europea. ¿Y qué decir de la norteamericana y de la japonesa? Si en nuestro continente ha sido nefasto en líneas generales el stalinismo, mucho más lo ha sido en Japón y EEUU. (4)

Pues bien, pese a la evidencia de ese "fracaso del socialismo" y de sus demoleedores efectos insisto en que **el esplendor de la alternativa comunista es HOY.**

PORQUE MARX TENÍA RAZÓN. Y la comprobación empírica de que la tenía

⁴ Iñaki Gil de San Vicente: ¿Ha fracasado el socialismo? Una pregunta desde y para Euskal Herria, multicopiado, s.l., 30 de marzo de 1995. Hay edición electrónica en la web de la RED VASCA ROJA en

<http://www.basque-redd.net/cas/revol/socialis/texto1.htm>

plantea HOY con más fuerza y potencia que nunca la evidencia de que el dilema es HOY, precisamente, **Comunismo o caos**.

2.1. MARX tenía razón. Cada vez más número de pobres más pobres.

En el Libro Primero de El Capital MARX formuló "**la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista**". La ley que:

"produce una acumulación de miseria, proporcionada a la acumulación del capital. La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto" (5)

"Con la disminución constante en el número de los magnates capitalistas que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de trastocamiento, se acrecienta la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación" (6)

No somos los sociólogos comunistas los que hemos elaborado los datos que demuestran la validación empírica de esa ley. Son precisamente los organismos al servicio del capitalismo mundial (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, ONU y sus Agencias, etc) quienes los reúnen, calculan y publican. Los que hacen cantar a los números el fracaso mundial del capitalismo como sistema de satisfacer ni siquiera las mínimas necesidades de la gente. De forma que hoy es un hecho la depauperación absoluta del proletariado que esa ley formulada por Marx anunciaba. El Modo de Producción Capitalista es una fábrica continua de miseria.

"Actualmente hay en el mundo más gente que pasa hambre que nunca en la historia de la humanidad, y su número va en aumento". Esa escueta y terrible denuncia del fracaso mundial del capitalismo, publicada en 1987, no la hacían y publicaban precisamente unos comunistas. Lo hacía nada más y nada menos que la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo constituida para cumplir un encargo de la Asamblea General de las Naciones Unidas. (7)

Como acertadamente dijo en mayo de 1995 la Organización Mundial de la Salud (en un informe presentado en Ginebra con motivo de la Asamblea Mundial de la Salud), la pobreza es la enfermedad más mortífera del mundo. La pobreza extrema es la primera causa de mortalidad y sufrimiento en el mundo (8)

⁵ Karl Marx: Das Kapital/ Kritik der politischen ökonomie. Buch I.1867. Cito de la página 805 de la edición en castellano El Capital. Crítica de la economía política. Libro Primero. Volumen 3, Siglo XXI de España Editores S.A., Madrid, 1980 (2a de España).

⁶ ibidem página 953

⁷ World Commission on Environment and Development (Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo): Our Common Future, Oxford University Press, 1987. Cito de la página 51 de la edición en castellano Nuestro futuro común, Alianza Editorial S.A., Madrid, 1988. 460 páginas.

⁸ LA VANGUARDIA 2.3.1995 página 29

La mayoría de los datos que reseño a continuación fueron presentados 1995 en la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social (CMDS) en Copenhague. Señalo en Notas los posteriores. Los agrupo por tipo de desastre:

Muerte. Cada día el hambre mata a más de cuarenta mil personas. En 1993 murieron 12,2 millones de niños menores de cinco años por desnutrición o por enfermedades. Por ejemplo 3,7 millones de afecciones respiratorias, 3,2 de tuberculosis, 3 de diarrea. Enfermedades para las que existen medicamentos eficaces pero que sus familias no pudieron comprarles a pesar de que su coste no superaría las cuarenta pesetas. ⁽⁹⁾

Cada año mueren en las ciudades del mundo unos diez millones de personas de epidemias por la contaminación e aguas y carencia de redes de saneamiento y alcantarillado ⁽¹⁰⁾

Cada año partos o embarazos inadecuadamente atendidos provocan la muerte de medio millón de mujeres. En 1996 la directora general de la UNICEF Carol Bellamy cifró esa cantidad en 585.000 añadiendo que "por cada mujer que muere hay treinta que sufren graves lesiones o enfermedades que convierten sus vidas en un suplicio". ⁽¹¹⁾

Pobreza. Mil trescientos millones de personas viven en la pobreza (con no más de un dólar) y, según el Banco Mundial, en 1998 de tres años serán mil quinientos millones. Más de la mitad de aquéllos, 700 millones, no llegan a disponer de 175 dólares (5.750 pesetas) al año para vivir. La pobreza es, sobre todo, femenina: siete de cada diez pobres son mujeres.

Y, aunque ya suman 600 millones los pobres que viven en ciudades, la pobreza sigue siendo sobre todo —además de femenina— rural. Porque son más y porque incluso los que son pobres viven entre tres y diez veces mejor en las ciudades que en las áreas rurales según el PNUD, hecho que explica bien la masiva emigración actual del campo a las ciudades. ⁽¹²⁾

Hambre y desnutrición. Más de dos mil millones de personas padecen insuficiencia de vitaminas y minerales en su alimentación y las enfermedades como ceguera y retraso mental que ello acarrea. Los desnutridos suman setecientos millones. Datos publicados en 1996 estiman en 786 millones de personas las que se "desnutren" con menos de las 2.300 calorías diarias que son el mínimo aceptable para estar saludable. ⁽¹³⁾

Suman 192,5 millones los niños menores de cinco años que están desnutridos. Una de cada cuatro niñas de los países empobrecidos padece insuficiencia de yodo, causa de principal de los retrasos mentales.

⁹ Fernando Mas: "La vida por 40 pesetas" en EL MUNDO DE EL PAIS VASCO 16.6.1996 página 81.

¹⁰ Marta Ricart: "El milenio de las megalópolis" en LA SEMANA, Suplemento dominical de LA VANGUARDIA 9.6.1996 páginas 4 y 5.

¹¹ EGIN 13.6.1996 página 32

¹² Antonio Lafuente: "La pobreza se expande en el asfalto" en EGIN 5.6.1996 página 28

¹³ Gustavo Catalán Deus: "Los habitantes de la Tierra, camino de su autodestrucción" en EL PAIS 5.6.1996 páginas 36 y 37.

Carencia de agua potable. Dos mil millones de personas no tienen acceso a agua potable. Entre ellos se cuentan dos de cada cinco personas que viven en ciudades. (14)

Carencia de vivienda. El Centro de la ONU para Asentamientos Humanos calcula que más de mil millones de personas en todo el mundo ocupan viviendas que no reúnen las condiciones sanitarias y de infraestructura mínima. La ONU dice que hay quinientos millones de personas en el mundo sin vivienda o con casas, chabolas, tugurios o barracas mal construidas. (15)

Cien millones de niños viven (malviven, avanzan hacia la muerte) sin techo y mendigando en las calles de las grandes ciudades.

Carencia de instrucción. Hay en el mundo 885 millones de adultos analfabetos. Y 130 millones de niños sin escolarizar (dos de cada tres son niñas).

Falta o exceso de trabajo. 820 millones de personas están censados oficialmente como parados, 120 millones, o están subempleados, 700 millones.

Y, además, están los esclavos. Los esclavos infantiles. Porque nos ha dicho la Organización Internacional del Trabajo, la OIT, que hay en el mundo por lo menos 73 millones de niños de diez a catorce años diariamente masacrados porque están esclavizados por un trabajo que, además de impedirles educarse, pone en peligro su salud y su seguridad. Las monstruosas condiciones de explotación en que se realizan esos trabajos (sobre todo en Asia y América Latina) implican que el uso del término esclavos para designarles sea, antes que un recurso retórico, una feroz necesidad. Y ello sin haber podido contabilizar el número de niños menores de 10 años que trabajan o los que lo hacen entre los 14 y 15 años cuya estimación obligaría a hablar de centenares de millones de esclavos infantiles. (16)

Joxerra Bustillo, expresó magistralmente en un espléndido e impagable artículo publicado en EGIN el horror que surge de los datos cuando se reflexiona sobre ellos. Comentando ese escalofriante dato de los 73 millones de niños de 10 a 14 años esclavizados por el trabajo escribió que:

"Probablemente muchos de ellos sean unos auténticos privilegiados. En muchos países del tercer mundo llegar a los diez años, incluso elaborando juguetes para niños ricos del primer mundo, es todo un privilegio. Muchos amigos y hermanos han debido morir antes de esa edad, víctimas de enfermedades y guerras varias, y ellos al menos viven" (17)

Insisto en que la mayoría de los datos más arriba citados que cuantifican horribles

¹⁴ Juan Carlos de la Cal: "En el año 2025 se prevé que dos tercios de la población viva en zonas urbanas. Hoy día ya albergan a 600 millones de pobres. Un 40% de sus habitantes carece de agua potable" en EL MUNDO DE EL PAIS VASCO 3.6.1996 página 59.

¹⁵ Raquel Sarah: "Estambul, un mal ejemplo para la conferencia" en EGIN 12.6.1996 página 32.

¹⁶ Alejandro Alevi: "La OIT estima que en el mundo trabajan 73 millones de niños. Con edades comprendidas entre los 10 y los 14 años, el porcentaje de "esclavos" infantiles es del 14%" en EL MUNDO DE EL PAIS VASCO 10.6.1996 página 64.

¹⁷ Joxerra Bustillo: "El niño yuntero" en EGIN 10.6.1996 página 15.

desgracias, terribles miserias, muerte, enfermedad, sufrimiento y dolorosas carencias padecidas por decenas, por centenares, por miles de millones de personas se presentaron en 1995 en la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social (CMDS) en Copenhague. ⁽¹⁸⁾ Desde entonces se han hecho públicos muchos más datos que evidencian el progresivo empeoramiento de la situación. Por ejemplo la OMS ha señalado que la desnutrición afecta ahora a 830 millones de personas. Por ejemplo la ONU ha señalado este pasado febrero que son alrededor de 3.000 millones de personas (la mitad de la población mundial) los que viven hoy con menos de dos dólares al día. El 15 de septiembre pasado el Banco Mundial publicó su *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1999* en el que declaraba cumplida su pesimista previsión más arriba citada: 1.500 millones de personas viviendo con sólo un dólar al día (160 pesetas). La semana pasada, en el Segundo Foro Mundial del Agua celebrado en La Haya, la Comisión Mundial del Agua informó de que la mitad de los 6.000 millones de personas que pueblan la tierra no tiene acceso a servicios de saneamiento y 1.200 ni siquiera disponen de agua potable y de que esa insalubridad del agua cuesta la vida a más de tres millones de personas al año.

Es muy importante que ahora haga una advertencia: LOS TERRIBLES DATOS SOBRE LA MISERIA generada en la Tierra por el capitalismo, que he acumulado hasta aquí contemplado en las paginas anteriores, DISIMULAN, DISMINUYEN, SUAVIZAN LA TERRIBLE REALIDAD. La realidad es aún peor de como la dibujan esos datos. Porque en su mayoría son datos sobre cuyas fuentes tienen poder los Gobiernos (si no es que son esos Gobiernos las propias fuentes). Y los Gobiernos maquillan, suavizan, disimulan sus vergüenzas y sus miserias.

Los he usado deliberadamente aquí a pesar de eso, a pesar de saber que suavizan y rebajan la gravedad de la realidad. Lo he hecho así para cerrar la boca al enemigo. Para que no pueda acusarme de exagerar o ensombrecer la realidad. Para que, si alguno se atreve a hacerlo, pueda yo desarmar su acusación con la evidencia de que he usado sus datos.

Insisto en que conviene que se tenga muy en cuenta este asunto de la suavización de la realidad por los datos de los Gobiernos. A cuenta del cual hago un último apunte: **la cantidad de cuatro mil millones de personas en situaciones de sufrimiento extremo o grave**, calculada por una organización no gubernamental hace unos pocos años, refleja mucho mejor la gravedad de la miseria que los más rebajados datos de las organizaciones de las Naciones Unidas.

Ese es el nivel que ha alcanzado la depauperación absoluta del proletariado anunciada por Marx. Ese es el resultado de los quinientos años del proceso de expansión desde la inicial economía-mundo europea capitalista del siglo XV hasta el actual triunfo planetario del capitalismo mundial.

Un profesor de Sociología, al que yo considero el Marx del siglo XX y que se llama Immanuel Wallerstein, ha enfatizado la validación empírica del pronóstico de

¹⁸ He citado todos los datos presentados en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, de la prensa diaria de las fechas en que se celebró: LA VANGUARDIA 5.3.1995, página 10; EGIN 6.3.1995 página 2; DIARIO DE NAVARRA 6.3.1995, página 16; EL MUNDO DEL PAIS VASCO 9.3.1995, página 58; ABC 10.3.1995, página 67; GACETA DE LOS NEGOCIOS 11.3.1995; Expansión 11.2.1995, página 11; EL PAIS 12.3.1995, página 27; EL PAIS 13.3.1995, página 24.

Marx, más de cien años después de que fuera publicado. Diciendo que:

"Quiero defender la tesis marxista que incluso los marxistas ortodoxos tienden a enterrar avergonzados, la tesis de la depauperación absoluta (y no relativa) del proletariado.

*Ya estoy oyendo los murmullos de los amigos. Seguro que no hablas en serio; seguro que te refieres a la depauperación relativa. ¿No está el trabajador industrial en unas condiciones notablemente mejores hoy que en 1800?. El trabajador industrial sí, o al menos muchos trabajadores industriales. Pero los trabajadores industriales siguen constituyendo una parte relativamente pequeña de la población mundial. **La abrumadora mayoría de los trabajadores mundiales, que viven en zonas rurales u oscilan entre éstas y los suburbios de la ciudad, están en peores condiciones que sus antepasados hace quinientos años.** Comen menos bien y ciertamente tienen una dieta menos equilibrada. Aunque tienen más probabilidades de sobrevivir a su primer año de vida (a causa del efecto de una higiene social destinada a proteger a los privilegiados), dudo de que las esperanzas de vida de la mayoría de la población mundial a partir del primer año de vida sean mayores que antes; sospecho que más bien sucede lo contrario. Indiscutiblemente trabajan más: más horas por día, por año, por vida. Y dado que lo hacen por una recompensa total inferior, la tasa de explotación ha aumentado fuertemente" (19)*

Wallerstein ha explicado también luminosamente la forma en que el capitalismo histórico, el capitalismo real, ha desarrollado (como herramientas propias y para su mejor funcionamiento) el sexismo y el racismo. Y de qué manera ese racismo y ese sexismo, creaciones del capitalismo que modifican —empeorándolos increíblemente— fenómenos anteriormente existentes (la xenofobia y la posición dominante de los hombres sobre las mujeres), han configurado un marco ideológico de humillación opresiva que no había existido nunca con anterioridad al capitalismo histórico. En definitiva sostiene que tanto en términos materiales como psíquicos (sexismo y racismo) ha habido una depauperación absoluta.

2.2. MARX tenía razón. Cada vez menos ricos más ricos.

Hemos visto ya cómo el capitalismo ha fabricado y fabrica miseria. Tenemos que dedicar ahora nuestra atención a cómo, simultáneamente, ha acumulado y acumula riquezas en un puñado de manos

Para demostrar que **Marx tenía razón** al señalar que "**la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista**" implica y exige el desarrollo simultáneo de una realidad bifronte y contradictoria: que el triunfo mundial del capitalismo (**de los capitalistas**) produzca necesariamente el desastre para la humanidad, la depauperación absoluta del proletariado y **el fracaso mundial del capitalismo en tanto que sistema para satisfacer las necesidades de la humanidad**. Además de, como en esta época se está haciendo ya evidente, provocar un desastre

¹⁹ Immanuel Wallerstein: Historical capitalism, Verso Edition, Londres, 1983. Cito de la página 91 de la edición en castellano El capitalismo histórico, Siglo XXI de España Editores S.A., Madrid, 1988. 101 páginas.

ecológico que pone en peligro a la misma vida en el planeta.

Acabamos de contemplar que los hechos demuestran que, como anunciaba la ley formulada por Marx, se ha producido "**una acumulación de miseria, proporcionada a la acumulación del capital**". Y que los hechos han demostrado la validez de la descripción de Marx: "**La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto**".

De forma que ese crecimiento de "*la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación*" provocado por el capitalismo y que acabo de cuantificar en las páginas anteriores ha sido la otra cara de la moneda, a la vez la causa y el efecto, de "**la disminución constante en el número de los magnates capitalistas que usurpan y monopolizan todas las ventajas**".

En un coloquio sobre mi libro *Negación vasca radical del capitalismo mundial* me desafiaron a que lo resumiera en menos de treinta palabras. Abrí el ejemplar que tenía sobre la mesa por la página 87 y leí:

"Números cantan. Nunca en el mundo había habido tantos pobres como hoy. Y nunca en el mundo tanta riqueza se había acumulado en tan pocas manos" (20)

Voy a hacer ahora un rápido repaso a la evidencia de esa acumulación de capital en cada vez menos manos. Repasaré en primer lugar la lista que la revista **Forbes** publica cada año desde 1987. Es una lista de los multimillonarios del mundo. Para figurar en ella hay que ser propietario de, por lo menos, mil millones de dólares, bastante más de cien mil millones de pesetas. **Forbes** excluye de su lista a quienes, poseyendo esa riqueza, son reyes o jefes de Estado (algunos de los cuales, como el sultán de Brunei, superan en el volumen de su riqueza rapiñada a los listados por la revista).

Pues bien, si en 1989 la lista incluía 157 nombres en 1994 figuraron ya 358: 120 en los Estados Unidos, 42 en Alemania, 36 en Japón, 24 en México, 13 en Hong Kong, 13 en Macao, 11 en Francia...**En 1994 ese puñado de personas o familias acumulaban una riqueza total de 765.000 millones de dólares.** Para calibrar bien lo que esa cantidad significa añadiré que esos 358 multimillonarios eran en 1994 los propietarios de una riqueza a la que faltaba poco para **multiplicar por tres** el valor de todos los bienes y servicios producidos por los casi novecientos millones de habitantes de la India el año anterior. Entiéndase bien: hay que imaginar a casi novecientos millones de personas trabajando durante tres años y a 358 personas apropiándose de TODO el fruto de ese trabajo para comprender el volumen de la riqueza acumulada en manos de ese puñado de 358 personas.

En la lista de 1995 los nombres fueron 388 (129 en Estados Unidos, 53 en Alemania, 37 en Japón) y el total acumulado por ellos sumaba 893.000 millones de dólares. (21)

No hay que desorientarse por el hecho de que de 1989 a 1994 **aumente** el número de esos muchimillonarios. Marx sigue teniendo razón. Ese aumento del número de

²⁰ Justo de la Cueva: *Negación vasca radical del capitalismo mundial*, Editorial VOSA S.L., Madrid, 1994. 291 páginas. El texto completo puede leerse (y copiarse) en la web de la RED VASCA ROJA <http://www.basque-red.net/cas/libro/index.htm>

²¹ Diari de Tarragona 6.7.1995, página 35.

los que están en la cúpula (de los que atesoran más de mil millones de dólares) va acompañado de una disminución de los millonarios en la base de la pirámide de los capitalistas, va acompañado de "*la disminución constante en el número de los magnates capitalistas*". El fenómeno clave es el de la concentración: la acumulación de cada vez más riqueza en cada vez menos manos.

Por ejemplo: según los datos publicados por **Forbes** en 1999 las tres personas más ricas del mundo poseen activos que valen más que el PIB de todos los países menos desarrollados (48) y sus 600 millones de habitantes. Y los 200 más ricos de la lista Forbes acumulaban 798.000 millones de dólares en 1997, 879.000 millones en 1998 y un billón, un millón de millones de dólares (1.000.000.000.000 \$) en 1999.

Y en marzo de este año 2000 hemos conocido otro dato. La revista Forbes elabora otra lista limitada a los 400 estadounidenses más ricos. Pues bien en esa lista se reseñaban en 1982 los nombres de 13 personas que tenían más de 1.000 millones de dólares. En la última edición aparecen 267, y la cifra va subiendo.

En septiembre del año pasado conocimos otros dato significativo de la cada vez mayor concentración de riqueza en los Estados Unidos. En efecto, los ingresos de los 2,7 millones de estadounidenses más ricos equivalen al dinero que ganan los 100 millones de estadounidenses más pobres, según cifras aportadas por la Oficina de Presupuesto del Congreso.

Desde 1977, los ingresos de esos 2,7 millones de millonarios, que equivalen al 1% de la población, han subido casi un 120%. Sin embargo, en estos 22 años los ingresos de los más pobres se han reducido en un 12%.

¡Atención! Hasta aquí he hablado de la acumulación de riqueza **en individuos o familias**. Lo he hecho así porque es más plástico, más "visible", más acorde con la idea tradicional que la gente tiene de "los ricos" como personas concretas e individuales. Pero necesitamos fijarnos en otros "concentradores de riqueza", distintos de las personas físicas y que hoy tienen mayor importancia que ellas.

Me refiero, claro está, a las empresas multinacionales. **A las transnacionales**. En mi libro *Negación vasca radical del capitalismo mundial* he dicho que:

"se piensa equivocadamente el mundo de hoy si no se parte del hecho de que una mano invisible — la de las empresas transnacionales — se une, para manejar al mundo, a la mano visible de los Estados en una específicamente nueva relación contradictoria. Las transnacionales son una especie de nuevos señores feudales, los nuevos señores de los anillos" (22)

Recuérdese de que acabamos de ver que la riqueza que tenían acumulada en 1994 los trescientos cincuenta y ocho (**358**) nombres de la lista **Forbes** equivalía a **TRES** veces el fruto del trabajo de los casi novecientos millones de habitantes de la India durante 1993?. Pues bien, el capital, la riqueza acumulada, de tan sólo las diez (**10**) empresas transnacionales industriales con mayor volumen de ventas sumaba en 1994 **CUATRO** veces más que ese fruto del trabajo de los casi novecientos millones de habitantes de la India en 1993. Concretamente más de un billón, más de un millón de millones, de dólares (1.074.086.400.000 \$) frente a un poco más de un cuarto de billón (262.800.000.000 \$). Seis japonesas (Mitsubisi,

²² Justo de la Cueva: *Negación vasca....*, op. cit. página 274

Mitsui, Itochu, Sumimoto, Marubeni y Nisso Iwai), tres estadounidenses (General Motors, Ford Motor y Exxon) y una británico-holandesa (Royal Dutch/Shell Group) componían el elenco de esa decena de transnacionales.

Conclusión importante: son hoy las empresas transnacionales (en cada una de las cuales no hay que olvidar que hay sólo un pequeño puñado de personas físicas que controlan el poder y la riqueza) las que protagonizan el proceso de creciente acumulación del capital.

El informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCED) sobre ese tipo de empresas emitido en julio de 1993 y titulado **World Investment Report 1993. Transnational corporations and Integrated International Production** nos avisó de lo que estaba pasando. Ese informe advertía que de las 7.000 sociedades multinacionales existentes en 1970 habían pasado a contarse más de 37.000 en 1992 (con más de 170.000 sociedades filiales en el extranjero). Se trata de la misma dinámica que en el caso de las personas físicas: aumento del número de acumuladores en la cúpula, simultáneo a una brutal desaparición, a un brutal "genocidio" de acumuladores menos rapaces engullidos por aquellos. Porque el informe destaca que las multinacionales habían ido devorando a las empresas nacionales y poseían ya **una tercera parte** de los bienes productivos mundiales y dos billones (dos millones de millones) de dólares invertidos en el extranjero.

A lo que hay que añadir dos escalofriantes datos: 1º) El conjunto de sus ventas en el extranjero ascendía a cinco billones y medio (cinco millones y medio de millones) de dólares, muy cerca de igualar el Producto Nacional Bruto de los Estados Unidos. 2º) Nada más y nada menos que **una cuarta parte del total comercio mundial** correspondía a ventas **internas**, a ventas entre filiales de la misma empresa, con precios arbitrariamente fijados por ella con la finalidad de estafar impuestos a los países del Tercer Mundo, de pagar poco a lo que pagan en el Tercer Mundo y cobrar mucho por lo que venden en el Primero, de "chupar" así riqueza, valor creado en el desgraciado Tercer Mundo, en los desgraciados países así empobrecidos cada día más por esas sanguijuelas.

Pero lo espectacular del informe no eran esas cifras, con ser asombrosas, sino **la concentración capitalista** que revelaba. Concentración geográfica primero, porque más del 90% tenían su sede en países del Norte y más del 50% se amontonaban en sólo cuatro países (USA, Japón, Gran Bretaña y Francia). Concentración por sectores, en segundo lugar, porque tan sólo cuatro sectores (petróleo, automóvil, química y productos farmacéuticos) se repartían el 50% de los bienes en el extranjero. Pero sobre todo concentración de riqueza: el **uno por ciento** de ellas (tan sólo trescientas setenta) **poseían la cuarta parte de todos los bienes productivos del mundo.**

¡Atención, de nuevo! Ese informe tenía fecha de 1993. En febrero de este año 2000 el Worldwatch Institute ha publicado su informe anual **Signos Vitales**. En el que señala como una de las tendencias hacia el Siglo XXI la concentración de empresas a escala mundial. Concretando que **si en 1970 había 7.000 multinacionales, ahora son ya 53.000**. Por supuesto nacidas por y "alimentadas" gracias a la absorción o desaparición de cientos de miles, de millones y millones de pequeñas y medianas empresas. Por otra parte no necesito contar a nadie lo que constituye la constante actualidad en los telediarios: las fusiones y absorciones de empresas

para constituir cada vez menos empresas pero cada vez más grandes en la cúpula de todos los sectores.

En fin, creo ya suficientemente demostrado cuánto y como tenía Marx razón. Su formulación de "**la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista**". La ley que:

"produce una acumulación de miseria, proporcionada a la acumulación del capital. La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto" (5)

"Con la disminución constante en el número de los magnates capitalistas que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de trastocamiento, se acrecienta la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación" (6)

ha sido validada empíricamente.

Precisamente por ello afirmo que **el esplendor de la alternativa comunista es HOY**. Entendiendo que al hablar de **la alternativa comunista** no estamos hablando de la organización de los comunistas o de la encarnación del comunismo en Estados o territorios concretos. Sino de, precisamente, la única alternativa —el único camino, la única vía, la única salida— que cabe para superar la miserable situación actual del planeta. Siglo y medio después del **Manifiesto comunista** la alternativa comunista ha sido convertida POR LOS HECHOS en la única posible para la Humanidad toda vez que la alternativa capitalista ha demostrado, precisamente cuando abarca y subsume a la casi totalidad del planeta, que es incapaz de satisfacer las necesidades mínimas de esa Humanidad y la está llevando al borde de su destrucción acelerando una gravísima crisis ecológica que amenaza ya la supervivencia del género humano.

3. La crisis de la alternativa comunista. El fracaso de cuatro "socialismos"

Lejos de mí la intención de esquivar la más incómoda de las cuestiones incluidas por los organizadores de **las IV JORNADAS INDEPENDENTISTAS GALEGAS Comunismo ou Caos** en el título del tema que me asignaron: **la de la crisis de la alternativa comunista**.

Crisis pluriforme porque no se limita a la caída e implosión de la URS y de los Estados del Este. Utilizaré para tratarla la transcripción de parte de un texto de 1995 de mi compañero de la RED VASCA ROJA Iñaki Gil de San Vicente que ya he citado antes: *¿Ha fracasado el socialismo? Una pregunta desde y para EuskalHerria* (véase en la web dela RED VASCA ROJA en

<http://www.basque-redd.net/cas/revol/socialis/texto1.htm>)

Dice allí Iñaki que:

"3.1 ¿Qué socialismo ha fracasado?"

La forma misma de plantear la pregunta indica que pienso que algún socialismo ha fracasado. Es cierto que una forma material, histórica, de algo que se denomina socialismo ha fracasado. Diré más: han fracasado cuatro formas de socialismo. Ya se que semejante tesis puede llevar a risa y a una crítica barata: mal de muchos consuelo de tontos. Dicho de otra forma: cuantos más socialismos hayan fracasado menos responsabilidad tendremos en la derrota del nuestro. Echamos la aguja del socialismo en el pajar de las derrotas, y en paz.

Pues no. Se trata justo de todo lo contrario. Se trata de comprender la evolución real de una lucha histórica mantenida con altibajos pero sin interrupciones a escala mundial durante los últimos 150 años. Una perspectiva así, marxista, nos enseña que efectivamente han fracasado cuatro socialismos: uno, el socialismo utópico que hizo crack en 1871; dos, el socialismo de la II Internacional o socialdemocracia que se hundió en 1914; tres, el socialismo eurocomunista que estalló a mediados de los años ochenta y cuatro, el socialismo stalinista o soviético, que está muriendo en estos momentos.

Podríamos decir que estos socialismos son ramas que nacen de un tronco y se secan mientras que el tronco continúa, debilitado pero continúa. Esta metáfora tiene sus inconvenientes pero nos permite hacernos una idea aproximada del largo, tenso e intenso proceso histórico que se remonta a las primeras utopías, planteamientos reformistas y revolucionarios, componentes y contenidos comunales y/o comunistas dentro de las religiones monoteístas, etc. El tronco se ha desgajado muchas veces, ramas enteras han caído al suelo derribadas por los huracanes contrarrevolucionarios, pero el tronco se ha recuperado una y otra vez respondiendo siempre a las exigencias del momento.

Cada crisis ha supuesto, de principio, una amarga e intragable situación de derrota, desconcierto y desilusión en muchos sectores pero, después, se ha producido siempre una recuperación de la práctica y de la teoría sobre mejores bases, aprendiendo de los errores pasados y conociendo mejor el presente. Hasta ahora siempre ha sucedido así. ¿Por qué tiene que seguir sucediendo ahora? ¿No hemos llegado al final de la historia, como dice la burguesía? O sea, ¿no hemos sido definitivamente derrotados? Más adelante responderemos a estas preguntas. Ahora nos interesa continuar con el tema que tratamos.

Antes de pasar al análisis de las causas de la muerte del socialismo stalinista tenemos que decir una cosa: a los cuatro socialismos les ha unido mucho más de lo que les ha separado. Les ha unido al tronco el que en su nacimiento se proclamaron socialistas e incluso se enfrentaron con mayor o menor decisión al capitalismo y el que, para hacerlo, debían disponer de una teoría común que aunque ha tenido componentes marxistas en su formulación abstracta y oficial, con el tiempo quedó arrinconada y negada por la práctica reformista.

Les ha separado el que cada uno de los socialismos criticaba duramente al anterior ya hundido en la senda reformista, mientras que éste colaboraba conscientemente con la burguesía en combatirle hasta la muerte con la excusa de su "ultraizquierdismo" y radicalidad. Hay que decir que cada rama del tronco ha

tenido que crecer luchando contra la vieja rama ya podrida, perdiendo fuerzas y debilitándose en extremo. Ello ha tenido, lógicamente, efectos prácticos de largo alcance que se han plasmado en disparidades teóricas externas y superficiales que ocultaban las similitudes esenciales de fondo a las que nos hemos referido.

Hay tres razones para explicar las dificultades que han encontrado, lo que les une y lo que les separa:

- A. porque toda práctica y teoría socialista ha de ir siempre contracorriente, con los problemas que ello acarrea y más en los momentos de cambios importantes dentro del sistema social.
- B. porque en contra de lo que se piensa, la teoría marxista ha sido una gran desconocida para casi todos ellos, a excepción parcial del eurocomunismo.
- C. porque todos ellos han generado determinadas burocracias y castas elitistas internas dominantes interesadas objetiva y materialmente en pactar con sus enemigos de clase.

Siempre en cada uno de esos socialismos ha habido corrientes izquierdistas, radicales y revolucionarias que han luchado por superar las trabas burocráticas y las prácticas reformistas. Ellas han mantenido vivo y presente el legado y la memoria histórica, han sido las que han actualizado y recuperado la razón teórica y las que han pasado el testigo revolucionario a las generaciones militantes posteriores.

No podemos analizar ahora las causas de los fracasos del socialismo utópico, de la socialdemocracia y del eurocomunismo, pero veremos cómo al estudiar la muerte del socialismo stalinista, y sobre todo en las páginas siguientes, descubrimos determinadas constantes que variando en la forma mantienen en el contenido los mismos problemas irresueltos y errores reiterados. Es así porque el socialismo stalinista no rompió el cordón umbilical que le ataba a la socialdemocracia y al socialismo utópico en cuestiones centrales en las que sí había roto tajante y contundentemente el marxismo desde 1843.

Pero ¿qué es el socialismo stalinista? Es el socialismo que se elaboró teóricamente en la URSS a partir de finales de los años veinte de este siglo. Podemos rastrear fácilmente su proceso de formación teórica: a partir de 1927, ilegalizada ya toda oposición política, se construye una legitimación del poder absoluto de la burocracia dominante; se teorizan las tesis de la "burguesía progresista", supremacía de la industria pesada, "socialización" forzada del campo, etc.

Para comienzos de los años treinta existe ya la trilogía del "Estado socialista", del "socialismo en un sólo país" y de la "ciencia marxista-leninista"; en 1934 Stalin expone en una charla con un periodista norteamericano la idea central de la colaboración internacional con la burguesía; en 1936 se afirma oficialmente que la URSS ha concluido ya la fase de construcción del socialismo; en 1937 se liquida toda oposición torturando y fusilando a la vieja dirección bolchevique que dirigió la Revolución de Octubre; en 1938 se escribe el famoso "Manual de historia del PCUS".

Esta construcción teórica respondía a una previa evolución social y práctica que en su germen venía de antes de la revolución y que creció posteriormente pese a los intentos de muchos revolucionarios de varias corrientes por frenarla y derrotarla.

Podemos resumir las fuerzas sociales y factores históricos que impulsaron ese proceso de la siguiente forma:

- 1) el débil desarrollo socioeconómico, cultural, teórico y político del imperio ruso y la reducida clase obrera en su interior.
- 2) los terribles costos de la Primera Guerra Mundial y de la invasión burguesa internacional con doce ejércitos de otros tantos Estados en ayuda de la contrarrevolución interna.
- 3) los costos menos aparentes al principio pero demoledores a medio plazo del cerco y boicot económico internacional.
- 4) la burocratización bolchevique simultánea a la muerte de sus mejores cuadros en la guerra y a la entrada de muchos "militantes" oportunistas y cultos, y de otros muy poco o nada formados —la mitad del PCUS era analfabeta a comienzos de los años veinte— que jamás militaron en la clandestinidad.
- 5) la creación de una casta dominante simbiotizada con el aparato burocrático formada por antiguos burgueses, nobles, intelectuales, técnicos, etc., que penetran en los aparatos fundamentales y apoyan fanáticamente a la fracción stalinista en el PCUS.
- 6) la represión paralela de toda iniciativa social, obrera, popular, sindical y de los soviets, artística, cultural, ecologista, sexual, feminista, etc.
- 7) el renacimiento del nacionalismo gran-ruso.

Como consecuencia de todo ello se creó un "socialismo" muy preciso en sus componentes teóricos, políticos, filosóficos, etc., que podemos resumir en los siguientes puntos:

- a) negación total de la práctica histórica anterior como campo de conocimiento científico-crítico y su reducción a simple baúl de recetas dogmáticas incuestionables.
- b) mitificación y sobrevaloración de las fuerzas productivas en su sentido más industrialista y de producción pesada, despreciando toda dialéctica con la naturaleza y creyendo contra toda lógica en el mecanicismo de la historia abstracta, coincidiendo esencialmente con la socialdemocracia en esta cuestión.
- c) mitificación del Estado como instrumento omnipotente y omnisciente, retomando del socialismo utópico y de la socialdemocracia esa mitificación, con la obligada minusvaloración de las masas y de su papel conscientemente director.
- d) dogma de la posibilidad de construcción del "socialismo en un sólo país", contraviniendo y negando teórica y prácticamente toda la trayectoria socialista anterior y especialmente la marxista, con consecuencias globales desastrosas.
- e) aceptación de la teoría antimarxista de que el dinero, la mercancía y la ley del valor son válidos y necesarios en el socialismo, multiplicando así las causas objetivas de la alienación, división del trabajo intelectual y manual, división de la ciudad y del campo y, lo que es fundamental, sentando las bases

objetivas y subjetivas para la restauración brutal del capitalismo.

f) recomposición y recuperación del patriarcado, sexismo, machismo y misoginia adaptado a las nuevas condiciones sociales.

g) formación de una casta burocrática que no llegó a constituirse en clase social porque ello le obligaba a suprimir totalmente y de forma irreversible los logros cualitativos de la revolución.

A excepción de Cuba por sus especiales y únicas condiciones nacionales e históricas, la totalidad de restantes procesos revolucionarios que optaron por el modelo "soviético" —de soviético en realidad nada pues los soviets fueron disueltos por el stalinismo— han copiado cada una y todas de esas características. Cuba también ha copiado bastantes de ella pero está demostrando gran capacidad de autocrítica y democratización verdaderamente socialista.

En suma, ha fracasado una estrategia precisa de transición al socialismo y al comunismo que comenzó en 1917 pero que para 1920 mostraba ya serias debilidades e inquietantes peligros de degeneración, como el mismo Lenin advirtiera al definir él personalmente a comienzos de 1921 a la URSS como "Estado obrero burocráticamente degenerado".

Ha fracasado esa verdadera degeneración del socialismo que creció sobre varios millones de revolucionarios asesinados por la burocracia del PCUS como lo reconoció el propio Kruschov.

3.2.— ¿Qué le ha hecho fracasar a ese socialismo?

Las razones del fracaso del socialismo stalinista nacen en parte de semejante confluencia y de los límites objetivos de sus características internas, aunque no son las únicas razones. Hay que considerar también las sucesivas estrategias y tácticas imperialistas para derrotar los procesos revolucionarios mundiales, aislar, debilitar y derrotar a la URSS, la función impresionante de la socialdemocracia, etc. La burocracia del Kremlin ha sido responsable de muchas victorias capitalistas en Estados estratégicos para el imperialismo, reforzando así una espiral destructora que aún no ha terminado."

Interrumpo aquí la transcripción de la exposición de Iñaki Gil de San Vicente sobre las causas del fracaso del socialismo stalinista para insertar una aportación mía parcialmente publicada en 1994 que desarrolla y detalla la frase de Iñaki que en el párrafo anterior dice: "*Hay que considerar también las sucesivas estrategias y tácticas imperialistas para derrotar los procesos revolucionarios mundiales, aislar, debilitar y derrotar a la URSS*"

Esta aportación mía dice lo siguiente:

A) Por fin, 74 años después y al tercer intento, los Estados capitalistas han vencido al Estado surgido de la Revolución rusa de octubre de 1917

Vayamos por partes. Es un hecho muy evidente que la URSS ha sido vencida por los Estados Unidos en la llamada **guerra fría**. Es un hecho tan evidente porque

ha sido muy visto por muchos. El hundimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que le ha llevado a su desaparición como entidad estatal de la escena internacional y en su propio territorio y a la desmembración del mismo entre más de una docena de nuevos Estados independientes, fue simbólicamente presenciado en directo por televisión por cientos y cientos de millones de personas.

Y ello tanto al comienzo de ese hundimiento, cuando el 9 de noviembre de 1989 cayó el Muro de Berlín, como al final de ese hundimiento, cuando la noche de la Navidad de 1991 se arrió en el Kremlin de Moscú la bandera roja con la hoz y el martillo.

Ese hundimiento y desaparición de la URSS ha ido acompañado, precedido y seguido por la desaparición del Pacto de Varsovia y por la espectacular conversión al capitalismo de los países antes llamados comunistas que eran firmantes de ese Pacto. Y que ahora se esfuerzan por obedecer aplicadamente las órdenes y las instrucciones de esas herramientas internacionales básicas del sistema capitalista que se llaman Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y OTAN. Para que esa obediencia les ayude a conseguir su benevolencia como requisito para que les ayuden técnica y financieramente a convertirse en lo que ahora ansían ser: Estados capitalistas de pro.

Todo eso es cierto. Más que cierto, es evidente. Pero todo eso significa que **los Estados capitalistas han conseguido por fin, después de varios intentos realizados a lo largo de setenta y cuatro años, vencer militarmente al Estado surgido de la Revolución Rusa de Octubre de 1917.**

Nada más implantarse, en 1918 y durante los años siguientes, el Estado soviético tuvo que sufrir el ataque y la invasión militar de los Estados capitalistas que pretendieron aplastar la Revolución Rusa por la fuerza. El Estado capitalista alemán volvió a atacar incluso después del armisticio firmado en Brest-Litovsk y había tropas francesas hostiles a los bolcheviques en el Mar Negro y en Crimea. El 5 de abril de 1918 tropas japonesas desembarcaron en Vladivostock llegando rápidamente tan dentro de Siberia como hasta el lago Baikal y tardarían más de cuatro años en reembarcar. A finales de junio de 1918 se produjo el primer desembarco inglés en Murmansk. A primeros de agosto hubo un desembarco anglo-francés en Arkángel y durante ese mes tropas norteamericanas se unieron a las francesas, inglesas y japonesas. En Vladivostock, concretamente, desembarcaron dos regimientos norteamericanos. En la segunda mitad de 1918 la suma de 400.000 soldados extranjeros perfectamente armados y entrenados con los 700.000 soldados de las tropas regulares bajo mando de los generales zaristas permitió a la contrarrevolución controlar las tres cuartas partes del territorio. En 1919 había dieciséis países capitalistas ayudando a los rusos zaristas y haciendo al Estado soviético una guerra (con tropas propias, con ayuda en dinero y en material, con bloqueo completo del comercio, con ruptura completa de relaciones diplomáticas, etc) a la que sólo le faltaba el requisito formal de la oficial declaración de guerra.

Sin embargo esa formidable coalición pudo ser vencida gracias al heroísmo de las masas rusas que, entre otros muchos recursos, tuvieron la suerte histórica de contar además con la enérgica y clarividente dirección de Lenin. Y con el

genio político-militar de Trotsky, que fue quien —nombrado Comisario de la Guerra y Presidente del Supremo Consejo de Guerra a mediados de marzo de 1918— creó, organizó y dirigió el Ejército Rojo. Ese Ejército Rojo, creado desde casi la nada, encuadraba tres millones de combatientes a fines de 1919 y cinco millones y medio en el otoño de 1920. En esas sumas figuraba un políticamente valiosísimo componente: un cuarto de millón de combatientes revolucionarios internacionalistas (alemanes, húngaros, polacos, checos, eslovacos, serbios, búlgaros, rumanos, chinos, coreanos y representantes de otros pueblos). **Ese Ejército Rojo logró la victoria sobre todos sus enemigos.** El Estado soviético nacido de la Revolución Rusa se consolidó.

Gracias a la lucha abnegada y heroica, rezumante de valor y de sacrificio, con la que las masas de obreros y campesinos rusos consiguieron la primera gran victoria socialista sobre el huracán de fuego, acero y vileza que los estados capitalistas desencadenaron contra ellas en su intento de reinstaurar la feroz explotación, la salvaje crueldad y la corrupta administración del régimen zarista.

Menos de veinte años después de esa victoria la URSS tuvo que hacer frente a otra feroz embestida capitalista. Una embestida que al principio de los años treinta fue prevista y anunciada, cada uno por su lado, por los dos líderes (Stalin y Trotsky) que entonces se disputaban la dirección del movimiento comunista mundial. La máquina de propaganda interior de la URSS utilizó ampliamente en los años cuarenta, para reforzar el prestigio de Stalin, el recordatorio del acierto de unas palabras suyas que ya habían sido marcadas a fuego en la mente de los ciudadanos soviéticos durante los años treinta por esa máquina propagandística. Unas palabras pronunciadas para justificar los tremendos sacrificios exigidos por la industrialización de la URSS que, increíblemente, iba a levantar un poderío industrial que al final de esa década empezaba a alcanzar al de Alemania. En un discurso de febrero de 1931 (cuando ya estaba usando todos los medios —entre ellos los terroríficos— para acelerar esa industrialización) Stalin explicó que: "*Marchábamos 50 o 100 años por detrás de los países más adelantados. En diez años tenemos que ganar este terreno. O lo hacemos o nos aplastan*".

Precisando aún más el pronóstico, al indicar específicamente cuál sería el Estado capitalista que haría de punta de lanza para ese intento de aplastar la URSS, Trotsky publicó en abril de 1932 un artículo titulado **La victoria de Hitler significaría la guerra contra la URSS.**

Y el 22 de junio de 1941 la URSS fue atacada e invadida por el ejército capitalista más fuerte del mundo en ese momento: el ejército de una Alemania que pretendía apoderarse de todo el continente europeo y convertir a la Europa Oriental más la URSS en "la India del Reich", la India del Imperio Alemán de los mil años. (En septiembre de 1941 Hitler explicó en su cuartel general que: "*Lo que para Inglaterra ha sido la India, será para nosotros el espacio en el Este*"). La Alemania nazi pretendía así ganar por la fuerza, mediante la conquista y la subsiguiente explotación del Este, su competición con los Estados Unidos para substituir a Inglaterra en el papel de potencia hegemónica de la economía-mundo capitalista.

B) Fue la URSS quien derrotó a la Alemania nazi vencéndola a costa de

veinte millones de muertos y de una terrible destrucción. Fue USA quien se lucró de esa victoria logrando la hegemonía

El ejército de la Alemania nazi, que había arrollado y vencido a los ejércitos francés e inglés conquistando Francia en 40 días de ofensiva, que había vencido y conquistado Polonia en menos de 30 días, Dinamarca en unas horas, Holanda y Bélgica en unos días y Noruega en unas pocas semanas, lanzó en tromba cinco millones y medio de soldados y una ingente masa de material bélico sobre la URSS. Hasta mediados de 1944 el 95% de la capacidad bélica alemana se estuvo poniendo en juego en el frente oriental.

Y allí perdió la II Guerra Mundial. Ese frente decisivo para la suerte de la guerra, el soviético-alemán, le costó al ejército nazi el 74% de todas sus bajas. Allí fueron puestas fuera de combate, derrotadas o hechas prisioneras seiscientos siete divisiones alemanas. Tres veces y media más que en los tres frentes italiano, norteafricano y europeo occidental juntos. En ese frente oriental los nazis perdieron hasta el 75% de sus tanques y cañones de asalto disponibles (48 mil unidades), más del 75% de sus aviones de combate (77 mil) y el 74% de su artillería (167 mil piezas). Y fue el Ejército Rojo el que tomó Berlín, la capital del III Reich. Y soldados soviéticos los que colocaron la bandera roja de la hoz y el martillo en lo alto de la Cancillería de Hitler y del Reichstag.

La URSS pagó un terrible precio por esa victoria: veinte millones de muertos, suma de casi catorce millones de soldados y más de seis millones de civiles (dos de cada cinco muertos en la II Guerra Mundial fueron soviéticos). Al acabar la guerra había, en los grupos de edad mayores de dieciocho años, sólo 31 millones de hombres frente a 52 millones de mujeres. Y la URSS había sufrido tremendas destrucciones (el 30% del patrimonio nacional). Que, por ejemplo, dejaron a 25 millones de personas sin hogar al acabar la guerra. La agresión nazi le costó a la URSS la mitad de su potencia económica. Especialmente graves fueron la destrucción de la vital industria pesada de la cuenca del Donets, en la que además se había producido la inundación total de las minas de carbón, y la devastación de las zonas agrícolas de Ucrania y Bielorrusia. Estos hechos son de importancia capital para calibrar la relación de fuerzas entre la URSS y los Estados Unidos al acabar la II Guerra Mundial. Porque, además de haber mantenido intacto su territorio, los Estados Unidos tomaron posesión (junto con sus aliados ingleses y franceses) de toda la potencia industrial alemana de los sectores del oeste. Lo cual supuso cerca de las dos terceras partes de la industria alemana que, pese a todos los bombardeos sólo había sufrido una destrucción del 25%.

El precio pagado por la URSS, repito, fue terrible. Pero la victoria soviética salvó a Europa de la locura criminal y del terror fascista y supuso el segundo gran fracaso capitalista en el empeño de aplastar la Revolución Rusa.

En ese mismo momento la barbarie capitalista, ahora en su versión norteamericana, estaba ya planificando un nuevo ataque al Estado surgido de la Revolución Rusa de Octubre de 1917. Ese ataque, esa "cruzada anticomunista" que pasará a la Historia con el nombre de **guerra fría**, es el que consiguió la derrota y la desaparición de la URSS.

C) U.S.A. venció a la URSS del "socialismo real" gastando dinero que

enriquecía a las multinacionales del complejo militar-industrial

Esa cruzada abanderada por los yanquis no iba a hacerse, al menos en un primer momento, en forma de guerra abierta y declarada a la URSS. En primer lugar porque los yanquis sabían que no había peligro de ataque inminente soviético. Y en segundo lugar porque, a pesar de la práctica invulnerabilidad que se mantenía para el territorio norteamericano dada su aplastante superioridad naval y la superioridad tecnológica de su armamento (incluido el monopolio atómico), todavía se extendía entonces hasta Alemania y Austria el poderoso Ejército Rojo que había vencido a la formidable máquina de guerra nazi y no era cuestión de buscarle las cosquillas sin necesidad.

Pero cuando el 29 de agosto de 1949 la URSS detonó su primera bomba atómica en Asia Central, rompiendo el monopolio nuclear yanqui, los Estados Unidos se encontraron bruscamente ante el hecho de que el riesgo del ataque soviético que habían estado exagerando y falsificando tenía ya un soporte tecnológico temible. Redoblaron su rearme, redoblaron su "cruzada" ideológica. Y fueron cayendo en la cuenta de que el tercer intento capitalista de aplastar la Revolución Rusa no podría ser una guerra como la de los dos intentos anteriores. No podría ser una "guerra caliente". Tendría que ser la **guerra fría**.

Esa **guerra fría** lo fue sólo en cuanto a que no hubo choques directos, declarados y públicos entre norteamericanos y soviéticos. Pero se derramó mucha caliente sangre en choques secretos y en docenas de escenarios del planeta en los que unos y otros o sus aliados se enfrentaron con fuerzas concretas que representaban o eran aliadas del otro bando. Recuerda Grecia, China, Corea, Vietnam, Congo, Angola, Etiopía, etc, etc. Será útil tener en cuenta al respecto, cuando se oye a los propagandistas de la OTAN presumir de que su existencia ha evitado los desastres de una guerra a Europa, que es cierto que no hubo guerra total en Europa pero que después de 1945 han muerto en combate siete millones doscientos mil soldados y entre veinticinco y treinta y tres millones de civiles implicados en los mismos. Pero lo que realmente importa es entender que los Estados Unidos plantearon esa guerra como una durísima carrera de armamentos en la que el dinero a gastar era el arma decisiva. Y la que finalmente les dió la victoria a la vez que facilitó el fantástico enriquecimiento de las empresas capitalistas que consiguieron los pingües contratos del Pentágono para fabricar ese armamento. Contratos conseguidos por esas empresas gracias a sus relaciones con los militares yanquis de alta graduación, muchos de los cuales pasan a ser, al retirarse, altos cargos de las mismas empresas a las que han encargado esos contratos. Que ellos se encargan de renovar con la facilidad que para ello supone el que los militares que les han substituido en el Pentágono son normalmente antiguos subordinados suyos a quienes ayudaron a subir en sus carreras

Los Estados Unidos jugaron la baza de su superioridad económica en una insensata carrera de armamentos. ¿Cuánto dinero gastaron en ella?. Desde 1949 a 1989 el presupuesto total de las fuerzas armadas norteamericanas gastado por el Pentágono ha sumado la absurda cantidad de ocho billones trescientos mil millones de dólares (8.300.000.000.000 \$). Para hacernos una idea de lo que significa esa cantidad, que está medida en dólares de 1982, hay que calibrar que es claramente superior al valor de **la totalidad** de las plantas y de los equipos de la

industria civil y de la infraestructura de los Estados Unidos que en 1982 sumaba siete billones trescientos mil millones de dólares. Lo cual significa que el Gobierno orteamericano ha hecho un terrible e insensato derroche de recursos y de energía en fabricar armas. Es decir, ha dedicado a fabricar productos que son inútiles para la vida, que sólo sirven para destruir a otros al gastarlas o al destruirse a sí mismas, más capital del que habría necesitado para substituir (o doblar) la inmensa mayor parte de la maquinaria y de las estructuras de su país.

Veamos otro elemento de comparación del fantástico despilfarro yanqui en esa carrera de armamentos: en todos los años transcurridos desde 1951 a 1990 el presupuesto del Departamento de Defensa de los Estados Unidos ha superado los beneficios netos combinados de todas las empresas norteamericanas. Y el proceso de generación, ejecución y control de ese gasto militar ha llevado a una situación en la que el Departamento de Defensa de los Estados Unidos controla la mayor parte del capital generado en el país, a más de 30.000 empresas contratistas del Pentágono y unas 100.000 empresas subcontratistas que también trabajan para él. Que igualmente controla al mayor número de personas dedicadas a lo que se llama I+D (investigación+desarrollo) y al mayor número de ingenieros y de trabajadores del sector productivo. A la vista de lo cual no parece exagerado que un profesor de la Universidad de Columbia haya definido a los Estados Unidos de hoy como un **régimen de capitalismo militar de Estado**.

Lo que ahora es importante sacar en limpio de todo esto es el enorme esfuerzo y la enorme carga que para la URSS tuvo que suponer el gasto necesario para mantener el paso en esa carrera de armamentos teniendo en cuenta que la economía global norteamericana era varias veces mayor que la soviética. Por lo que un gasto igual o parecido al que hacían los yanquis suponía un porcentaje mucho mayor de su producción nacional para los soviéticos. Y, por tanto, un sacrificio mucho mayor. Recuérdese el conocido dilema: **cañones o mantequilla**. Los recursos de un país son los que son. Cuanto mayor parte de ellos se dediquen a fabricar cañones menos quedan para fabricar mantequilla. Y donde se dice mantequilla se quiere decir todo tipo de bienes y servicios para atender a las necesidades de la población (alimentos, viviendas, escuelas, automóviles, electrodomésticos, juguetes, etc).

A costa de esos sacrificios la URSS consiguió mantener el paso en la carrera, evitando así el peligro de que Estados Unidos pudiera impunemente destruirla por la fuerza. El genio ruso consiguió incluso éxitos espectaculares en esa competición. En agosto de 1957 realizó con éxito las pruebas del primer misil balístico intercontinental, rubricadas con el lanzamiento del primer satélite artificial de la Tierra en octubre del mismo año y realizando el 2 de enero de 1959 el primer vuelo interplanetario al lanzar un cohete hacia la Luna. Resultó así evidente que los Estados Unidos habían perdido la invulnerabilidad geográfica que durante la II Guerra Mundial había mantenido a su territorio a salvo de las destrucciones de la guerra, forjando así su hegemonía económica de la postguerra.

Esos éxitos alarmaron y asustaron notablemente a los norteamericanos. Y los Estados Unidos volcaron su gigantesca capacidad industrial y económica en redoblar sus esfuerzos para la carrera de armamentos creando una trinidad de armas estratégicas: misiles balísticos intercontinentales protegidos en silos subterráneos diseminados, submarinos atómicos portacohetes con cargas nucleares y bombarderos pesados de largo alcance. La URSS hubo de hacer de nuevo otro gigantesco esfuerzo (nuevamente más pesado para ella que el suyo

para los yanquis) hasta conseguir en los años setenta una paridad estratégica, un empate en la capacidad —e inevitabilidad— de destrucción mutua.

En los años ochenta, en las dos presidencias Reagan, los Estados Unidos forzaron de nuevo el ritmo. Gastaron en esos ocho años dos billones cien mil millones de dólares en su renovado esfuerzo militar que ahora incluía la amenaza de la "guerra de las galaxias". Ello forzó a la URSS a gastar aún más (dos billones trescientos mil millones de dólares) en esa carrera. **Fue demasiado.** Acabó de romper el espinazo de la economía soviética, ya maltrecho por el desmesurado esfuerzo de los treinta años anteriores. Gorbachov tiró la toalla, se rindió y trató de convertirse en el amigo y aliado pedigüño de los vencedores Estados Unidos. Previa conversión de la URSS al capitalismo.

Esa es una lectura necesaria de la URSS. La de que, finalmente —después de más de setenta años— y al tercer gran envite, los Estados capitalistas del planeta han aplastado al Estado surgido de la Revolución Rusa. Que durante esos más de setenta años los Estados capitalistas han sido capaces de aumentar su poder aumentando la miseria y la pobreza en todo el planeta mediante una sobreexplotación incrementada. Que ese aumento del número y la miseria de los pobres en el planeta ha hecho más ricos y poderosos a los Estados capitalistas centrales. Y que por eso los Estados capitalistas han demostrado ser más fuertes que los Estados que intentaban ser o que decían que intentaban ser socialistas en Europa oriental. Que, en definitiva, el socialismo no tuvo el poder ni el acierto suficientes como para consolidarse en Europa. **Lo que no es ciertamente lo mismo que demostrar que el capitalismo es mejor que el socialismo.**

Aportados así los datos y hechos que explican los factores exógenos del hundimiento de la URSS, retomo la transcripción de la contestación de Iñaki Gil de San Vicente a la pregunta **¿QUE LE HA HECHO FRACASAR A ESE SOCIALISMO?**

Dice Iñaki:

"Lo que sí tenemos que dejar claro es que ya desde los primeros días de la revolución se dieron dentro de los bolcheviques y en general, en todas las corrientes socialistas y revolucionarias, vitales discusiones teóricas sobre cinco problemas prácticos de importancia estratégica no sólo para la URSS, sino para todos los procesos revolucionarios prácticamente desde 1848. Fueron estas:

- 1ª el debate sobre las formas y contenidos socioeconómicos de la transición al socialismo; el sentido de la planificación económica; la función del dinero y la cuestión de los precios; la lenta extinción de la producción de mercancías; la intervención y el control obrero en la planificación socioeconómica; la cuestión agraria, etc.
- 2ª el debate sobre la democracia obrera y la dictadura del proletariado como antagónicos a la dictadura de la burguesía y a la democracia capitalista; la función del Estado como instrumento en proceso de extinción; las relaciones del Estado con los sindicatos y soviets, y con los propios partidos revolucionarios, etc.
- 3ª el debate sobre la cuestión nacional y el derecho a la independencia de los pueblos; el centralismo, federalismo o confederalismo de la democracia obrera y sus relaciones económicas; el problema de las lenguas y del desarrollo de las culturas, etc.

4ª el debate sobre el internacionalismo socialista como antagónico a la internacionalización del capital; la viabilidad del "socialismo en un sólo país"; las relaciones entre organizaciones revolucionarias estatales y/o nacionales, etc.

5ª el debate sobre la propia "sociedad socialista" como cualitativamente superior a la capitalista; el problema de la alienación; el problema de la opresión de la mujer y del patriarcado; la función de la religión y de la ciencia, del ateísmo; la función de la ética y de la moral, etc.

No podemos extendernos ahora sobre el problema de las reivindicaciones ecologistas y medioambientalistas, que también se dieron en la URSS, y por lo común, en bastantes sitios aunque con una gran debilidad.

En la URSS se discutió ampliamente sobre todo ello hasta que se impuso una terrible censura que prohibió textos de Marx y no publicó manuscritos fundamentales de su época más fructífera, su edad madura, que ahora están como legajos polvorientos en los sótanos del cerrado y clausurado Instituto Marx-Engels de Moscú. Lenin también fue censurado a la vez que tergiversado. ¿Para qué seguir?

Cada uno de esos problemas reales y todos ellos a la vez aceleraron las sucesivas crisis del socialismo stalinista de modo que periódicamente se ensayaban reformas e intentos de reformas. No podemos hacer ahora un repaso de todas ellas, sino enumerar sus tres constantes:

- I. venir impuestas desde arriba, desde la burocracia, como consecuencia de las protestas y/o malestar popular.
- II. no contar en absoluto con el pueblo sino pretender mentenerlo contento pero en silencio y en la pasividad.
- III. ser derrotadas y vencidas por los sectores más duros, oficialistas y dogmáticos, excepto en el caso de la perestroika.

A lo largo de esta experiencia han pugnado siempre dos corrientes del PCUS: una que pretendía acercarse a la llamada "economía socialista de mercado", es decir, compaginar capitalismo y "socialismo", y otra que pretendía mantener los fundamentos dogmáticos del "socialismo" elaborado en los momentos del esplendor stalinista.

Precisamente, una de las diferencias de Cuba al respecto radica en que está sabiendo superar —¿hasta cuando?— por ahora esas características mediante la movilización de masas y la apertura del partido.

Como consecuencia de todo lo anterior, en la URSS y en la inmensa mayoría de "Estados socialistas" para finales de los años setenta la situación era ya alarmante en los siguientes diez puntos centrales:

- 1) obsolescencia industrial en infraestructuras, su rendimiento, optimizaación de recursos, racionalización y rentabilidad productiva.
- 2) atraso tecno-científico creciente con respecto al imperialismo que para comienzos de los ochenta era aproximadamente de una veintena de años, aunque no en tecnología militar, astronomía y ciencia pura.
- 3) caos y desorden total en las infinitas contabilidades, en la planificación de los

- pedidos de materias e insumos, costos y precios resultantes, unido al gigantismo burocrático, al enconamiento de sus disputas y diferencias internas y al aumento de la corrupción.
- 4) militarización masiva de la economía y supeditación a ella de la producción de bienes de consumo básicos, con los efectos de desequilibrio estructural creciente que ello acarrea.
 - 5) endeudamiento creciente hacia el imperialismo vía préstamos del FMI, BM y banca capitalista privada, a la vez que ahondamiento de la sima por debajo del rublo hipervalorizado.
 - 6) crisis ecológica escalofriante de efectos acumulativos.
 - 7) retroceso alarmante en las condiciones de vida y trabajo de las masas, aumento del paro encubierto, retroceso objetivo en sanidad y educación.
 - 8) deslegitimación profunda del socialismo en su totalidad y fortalecimiento de todas las lacras y vicios inseparables del dinero en cuanto amo absoluto.
 - 9) debilidad estructural incontenible frente al imperialismo envalentonado y decidido a todo, que endurece su ofensiva a comienzos de los ochenta.
 - 10) fortalecimiento de las aspiraciones y tendencias procapitalistas de la casta burocrática dominante.

En estas condiciones estructurales, de fondo y de forma, el socialismo stalinista es incapaz a lo largo de la década de los ochenta de dar una respuesta al capitalismo. Es más, incluso un capitalismo azotado por una severa crisis de onda larga, que justo consigue una intensa pero transitoria recuperación parcial de pocos años, puede torear y humillar reiteradamente a todo el bloque socialista, China incluida.

A inicios de los noventa se consuma el desastre y el PCUS es ilegalizado por sus propios dirigentes máximos en el verano de 1991, algo más de seis años después del inicio de la perestroika. Antes de la caída del PCUS han caído uno tras otro todos los "Estados socialistas" europeos y se encuentran en grave situación en resto. Tendríamos que hacer aquí un análisis más detenido de China y Cuba, pero no tenemos espacio para ello.

Sin el PCUS y la dogmática "marxista-leninista", la burocracia puede ya liquidar implacablemente los restos históricos cualitativos de la Revolución de Octubre: la supresión de la propiedad privada de los medios de producción. Ahora, en la Federación Rusa, en la Confederación de Estados Independientes y en casi todos los ex-"Estados socialistas", a excepción de Cuba, Vietnam y algún otro, se está produciendo la reinstauración traumática y feroz del derecho de una minoría al control, posesión y propiedad privada de los medios de producción.

Esa minoría no es otra que la casta burocrática formada en la URSS desde finales de los años veinte, en la Europa del este desde 1947 por lo general, en China desde mediados de los años cincuenta y con más intensidad desde mediados de los setenta, etc. Esa casta veía decrecer sus ingresos y esperaba —espera— recuperarlos y acrecentarlos expropiando los medios de producción, privatizándolos, expulsando trabajadores y vendiéndose al capital extranjero.

Dicho de forma muy resumida: ha fracasado porque la casta burocrática quiere convertirse en clase burguesa."

Hasta aquí la explicación que Iñaki Gil de San Vicente hace del fracaso del socialismo stalinista. Ahora bien, el título de esta ponencia incluye el tema de **la reconstrucción de la alternativa comunista**. De cara a ella conviene que nos preguntemos si junto al fracaso de los cuatro socialismos de los que hemos hablado (el socialismo utópico, el socialismo de la II Internacional o socialdemocracia, el socialismo eurocomunista y el socialismo stalinista o soviético) ha fracasado también el marxismo.

La dedicación que ya hemos hecho de buena parte de esta ponencia a demostrar que Marx tenía razón es una pista clara de que los compañeros de la RED VASCA ROJA no pensamos en absoluto que el marxismo haya fracasado. Pero es que ahora vamos a añadir algo más que tiene importancia vital para **la reconstrucción de la alternativa comunista**. Vamos a añadir (y explicar) que el marxismo no ha fracasado ni ha podido fracasar. Y que no ha podido hacerlo porque el marxismo originario aún no ha terminado de ser conocido en su totalidad material y teórica. ¿Cómo puede fracasar una cosa que aún no ha terminado de ser editada, conocida, estudiada, criticada y aplicada?.

Transcribo, para exponer este punto, una parte de la primera redacción (fecha da el 20 de septiembre de 1996) de un texto de Iñaki Gil de San Vicente que está terminado de perfilar para su pronta publicación en la web de la RED VASCA ROJA.

4. El marxismo no ha fracasado ni podido hacerlo porque aún no ha terminado de ser conocido en su totalidad material y teórica.

"Antes de hablar de "fracaso del marxismo" hay que precisar de qué marxismo hablamos. Tenemos dos formas de solucionar esa cuestión: una, la del saber establecido, consistente en coger los textos de los autores en cuestión, tal vez contextualizarlos ligeramente, ubicarlos en su tiempo y espacio de forma superficial, y después hacer una lectura formalista, lineal, literal de ellos. Una característica suya es comparar trozos de textos, frases sueltas incluso al margen de las distancias de tiempo que separan a las diversas publicaciones buscando contradicciones entre ellos. Otra es leer esos textos desde el presente, habiendo hablado antes un poco del tiempo y del marco del autor para salvar la imagen del crítico, pero buscando antes que nada demostrar que el autor criticado se equivocó o está definitivamente superado. Este método es muy común y se ha utilizado muy frecuentemente contra el marxismo, mejor decir contra las obras de Marx y Engels.

Otra forma es considerar a los autores analizados como sujetos inmersos en su época, receptores de sus logros y deficiencias y capaces de aportar ideas importantes para el presente. Este método exige de una cuidadosa ubicación histórica de las obras de esos autores, de sus diversas finalidades y objetivos, de las innovaciones que suponen con respecto a las anteriores y de la coherencia que mantienen con respecto a una continuidad o estructura de pensamiento de esos autores, si es que la tienen. Partiendo de ahí, se puede descubrir esa estructura o ese método, ese sistema y enjuiciarlo.

No estamos ante una discusión tonta. Se refiere a un tema clave: la capacidad del

pensamiento dominante para tergiversar a los autores que no dicen lo que el poder quiere oír. Recordemos, por ejemplo, el caso de Freud y las mil y una trampas del academicismo oficial para tergiversar su obra, sobre todo su primera y fundamental parte. Recordemos también la rapidez con la que el pensamiento burgués desnaturalizó la obra de Darwin y, a partir de ahí, construyó esa aberración racista llamada "darwinismo social". Ambos ejemplos indican la capacidad de mentira, falsificación y ocultación del saber academicista. Y eso que Darwin y Freud daban posibilidades suficientes para ser manipulados. Decenas de autores revolucionarios o simplemente críticos e incómodos ni siquiera han tenido la "suerte" de ser manipulados, sencillamente han sido marginados y desconocidos. Muy pocos, contadísimos, han logrado romper las censuras burguesas y casi siempre gracias a los esfuerzos denodados de editoriales progresistas.

De hecho eso fue lo que les ocurrió a Marx y Engels durante toda su vida. Ambos amigos, y en las páginas que siguen no vamos a hacer distinciones de autoría entre sus obras pues casi todas ellas se escribieron en estrecha colaboración, fueron unos perfectos desconocidos para el academicismo burgués hasta el final de la I Guerra Mundial. Hasta entonces los debates sobre sus ideas eran exclusivamente internos al movimiento revolucionario sobre todo hasta 1900. Únicamente tres pensadores burgueses de envergadura para su época se dedicaron después de 1900 al estudio y crítica del marxismo: Masaryk, Bühm-Bawerk y Croce. Solamente conforme se expanden por Europa las oleadas revolucionarias de 1917-23, la gran crisis socioeconómica de 1929 y la crisis sociopolítica de los años '30, así como las luchas antiimperialistas crecientes en todo el planeta, sólo entonces, la burguesía se preocupa en serio por desacreditar teóricamente al marxismo. No hace falta decir que los conocimientos sobre Marx y Engels de dos autores decisivos para el pensamiento burgués "democrático" como Weber y Keynes, eran escandalosamente pobres y deficitarios y, sin embargo, los superficiales párrafos de ambos autores sobre el marxismo han sido y son considerados como el no va más del descrédito definitivo del marxismo.

Pero tamaña ignorancia sigue en la actualidad por una simple razón: no existe las Obras Completas de Marx y Engels. Todavía hay una gran masa de manuscritos sin publicar y mucho menos pulir, borradores de la mano de Marx sobre todo. Solamente en los años '20 se comenzó a publicar sus obras con alguna sistematicidad. El filósofo húngaro Lukács dijo en una conversación con el filósofo alemán Abendroth que el director del Instituto Marx-Engels de Moscú, encargado por el PCUS de recopilar todas las obras de ambos amigos, Riazanov, le había confesado al final de los años '30 que los manuscritos borradores de El Capital permitían una edición de 10 "gruesos volúmenes": hasta ahora sólo se conocen cuatro. Las Obras Completas en alemán editadas por Riazanov fueron suspendidas sin razón alguna en 1935 cuando sólo se había publicado 12 volúmenes de un total previsto entonces de 40. Por su cuenta, Riazanov publicó algunos más pero en ruso. A principios de los '70 se pensó publicar 100 volúmenes entre la URSS y la RDA, pero sólo han aparecido unos pocos.

¿Qué pensaríamos nosotros si nos dijeran que quedan aún por publicarse muchísimos textos de Darwin, Freud, Einstein, Heisenberg, Weber, Keynes, Descartes, Copérnico, Galileo, Bacon, Hegel, Kant, Newton, Hobbes, Rousseau, Locke, Hume, Maquiavelo...? Sin embargo ésta es sólo una parte del problema,

quedan, entre otras, dos importantes: los textos que se publicaron en vida de ambos revolucionarios fueron muy pocos, impidiendo así una revisión definitiva última antes de imprimirlos de los restantes, que son la mayoría, conforme al verdadero pensamiento y deseo de los autores y, además, esa limitación hizo que la demanda se supliera con versiones de terceros autores y textos de otras corrientes próximas y que, encima, los debates fundamentales sobre las cuestiones que enfrentan antagónicamente al marxismo originario del pensamiento burgués se librarán con una muy pobre base teórica originaria de Marx y Engels. Detengámonos un poco por la innegable importancia de estos asuntos.

De las más importantes obras escritas antes de la revolución de 1848, sólo el "Manifiesto Comunista" fue reeditado antes de la muerte de Marx. El resto, "La Sagrada Familia", "La Ideología Alemana", "Miseria de la Filosofía", "La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra", etc, permanecieron sin reeditarse en vida de Marx y su difusión fue extremadamente reducida en los decisivos años de los debates estratégicos, como veremos. Algunos textos posteriores se publicaron en muy pequeñas tiradas hasta algo pasados los '50 como "Las Luchas de Clases en Francia", "El 18 Brumario" que fue reeditado en 1869, "La Guerra de los campesinos en Alemania" y también "Revolución y Contrarrevolución en Alemania". Después, las obras publicadas siguen siendo pocas y de tiradas muy reducidas como "Contribución a la Crítica de la Economía Política" en 1859, que no fue reeditada, "El Capital" vol. I en 1867, algunos escritos muy cortos y el "Anti-Dühring" en 1878.

De este modo, cuando se estaba produciendo el nacimiento y posterior ascenso impresionante de los partidos socialdemócratas, los textos marxistas disponibles se reducían a una miseria: el "Manifiesto", "El Capital" en su vol. I y "La Lucha de Clases en Francia", fundamentalmente. La reducción a tópicos y simplismos que negaban la rica y compleja diversidad de las ideas marxistas originarias era tan grave en esos años, y tan imparabable, que el propio Marx dijo cabreado y amargado que él "no era marxista".

Entre la muerte de Marx en 1883 y la de Engels en 1895, éste último hizo un esfuerzo desesperado en dos sentidos: luchar contra la degeneración mecanicista y economicista que se iba imponiendo en los partidos socialdemócratas bajo el impacto de la ideología burguesa, el positivismo cientifista, y reeditar las obras de Marx. Al final de sus días, Engels había logrado reeditar o publicar por primera vez 10 títulos escritos por ambos amigos, de un total verdaderamente impresionante. Dejando de lado el debate sobre el engelsismo y las posibles intoxicaciones introducidas por éste al limpiar y ordenar las montañas de manuscritos casi ilegibles, muy complejos y de una aspereza teórica que sólo él podía comprender y digerir, lo cierto es que a finales del siglo XIX el marxismo estaba en clara minoría frente a la fuerza de una ideología socialdemócrata "marxista" en apariencia pero profundamente burguesa en su ideología sustantiva, como se demostraría sólo 14 años después, en agosto de 1914.

Un ejemplo de las fuertes presiones que limitaban la publicación de las obras marxista es la suerte que sufrió una de sus mejores obras de análisis histórico-concreto, "La Diplomacia Secreta", de tanta o más calidad que el "18 Brumario..." y otras. "La Diplomacia...", que analizaba documentadísima la larga historia rusa, fue escrita en 1857 y publicada en 1899 pero censurados varios párrafos del V cptD. La censora fue su hija Eleanor. La obra no fue publicada nunca en la URSS y

su publicación entera se produjo en 1954 en francés, en 1968 en inglés, en 1978 en italiano y en 1979 en castellano, siempre por grupos minoritarios y en medio del silencio o rechazo del "marxismo" oficial.

La socialdemocracia, sobre todo la alemana, era una máquina burocrática incontrolable para los muy contados lectores profundos y sistemáticos de las pocas obras marxistas publicadas. Por ejemplo, ya en 1891, vivo aún Engels, Kautsky hablando con Victor Adler de los debates sobre el programa de Erfurt se refería a ellos mismos como el "grupo marxista" dentro del partido. El mismo Kautsky, redactor oficial del "Programa" tuvo que hacer grandes concesiones a la línea lasalleana mayoritaria en el partido. Los lectores de la revista teórica Neue Zeit eran sólo 3.000 a comienzos del siglo XX y con el espectacular crecimiento del partido, en 1905 de entre los 400.000 afiliados sólo 6.000 estaban suscritos a Neue Zeit. Pero la situación era todavía peor, porque Neue Zeit y las editoriales del partido publicaban fundamentalmente textos de divulgadores que si bien tenían la calidad de Kautsky, Bebels y otros, no poseían las capacidades creativas de Marx y Engels. Por ejemplo, en 1905 la tirada media de cada edición del Manifiesto no llegaba a 3.000 ejemplares mientras que el libro de Kautsky la "Revolución Social" tuvo 28.500 en 1903-05. Por su parte, el libro de Bebel "Christenthum und Sozialismus" tuvo una tirada total de 57.000 ejemplares entre 1898 y 1903, y el "Programa de Erfurt" tuvo una distribución de 120.000 ejemplares.

Aún y todo así, esas grandes tiradas no podían ocultar un hecho cierto constatado en un sondeo interno realizado en la socialdemocracia alemana en 1905: la mayoría de los libros cogidos en las bibliotecas del partido no eran leídos por sus suscriptores. Esta misma dejadez se descubrió en un sondeo realizado en el fortín del socialismo italiano, Milán: de los 264.000 libros prestados en 1910 en las bibliotecas socialistas, repartidos en un 44v/o entre obreros y un 32v/o entre estudiantes, no existía ningún libro de Marx y Engels. Todos los partidos obreros tenían divulgadores más o menos fieles y voluntariosos de los clásicos marxistas: Guesde y Lafargue en el Estado francés, Gorter en Holanda, Plejanov en Rusia, Pablo Iglesias en el Estado español, Labriola en Italia, Debs y De León en EEUU. Y especialmente Kautsky que dominaba sobre todos ellos, quien con su manual "La Doctrina Económica de Carlos Marx" editado en varios miles de ejemplares formó a muy pocos centenares de militantes, bastantes de los cuales pertenecerían a la izquierda marxista a partir de 1914. Esa desproporción entre tirada y lectura, confirmada en la mínima asistencia a los cursillos de formación teórica que organizaba Neue Zeit cuando la afiliación del partido tenía un millón de miembros y el periódico había llegado a 10.000 suscriptores, es decir, un pelado 1v/o, era sólo una expresión de un problema gravísimo: el reformismo y burocratismo de la socialdemocracia.

La socialdemocracia alemana era el faro guía de todo el movimiento obrero. Pero ya en 1890 era un partido muy separado de la realidad cotidiana del movimiento obrero alemán. En 1890 de sus 35 parlamentarios sólo cuatro eran trabajadores directos, dos eran jubilados, un era maestro sastre, otro era funcionario del partido y los 27 restantes eran de la pequeña y mediana burguesía. La fuerza del ala derecha del partido era suficiente como para que en los debates parlamentarios de 1891 el socialdemócrata Grillenberger pudiera afirmar que su partido no se había vinculado a las ideas de Marx. Ya en 1892 durante el Congreso de Berlín, se propuso controlar los sueldos de los funcionarios del partido, pero la propuesta

fue rechazada. En 1897, en el Congreso de Stuttgart, el dominio de esa casta burocrática era tan fuerte que Liebknecht comentó que deseaba una nueva represión antisocialista para que, así, los burócratas abandonasen el partido y los revolucionarios pudieran levantar cabeza. Pero entre 1900-14 el número de burócratas se triplicó con respecto al de militantes de base. En 1911, en el Congreso de Jena, apenas el 10% de los delegados eran trabajadores en activo y el resto burócratas.

Por mucho que Neue Zeit y los despectivamente apodados "teóricos" se esforzaran en expandir las obras marxistas, la dinámica real del partido iba en sentido contrario. Incluso se permitió el lujo de ocultar, censurar y tergiversar el llamado "testamento de Engels", interpretándolo en sentido reformista, pacifista, evolucionistas y gradualista. En realidad, la socialdemocracia como organización estaba enfrentada al marxismo en la práctica y en la teoría desde hacía bastante tiempo. Lo que ocurría era que, por diversas circunstancias, a la mayoría reformista no le interesaba romper pública y abiertamente con el pequeño "grupo marxista". Cuando Bernstein atacó directamente a Marx recibió un sabio consejo de un oscuro pero poderoso burócrata: "esas cosas se hacen pero no se dicen".

A lo largo de estos años tomó cuerpo una teoría socialdemócrata, burguesa, antagónica con el marxismo en tres cuestiones decisivas: la teoría del valor-trabajo; la filosofía dialéctica y la función del Estado y de la violencia revolucionaria. Lo más grave, además de esto, era que los herederos intelectuales de Marx y Engels, Kautsky en primer lugar, fueron incapaces de romper con la ideología evolucionista y positivista dominante, de modo que sus críticas al triple ataque burgués eran, de un lado, defensivas, de otro, superficiales porque no podían llegar al fondo del tema en cuestión por la similitud ideológica subterránea y, por último, inservibles en la práctica por el dominio de la burocracia en la marcha del partido y porque ese "grupo de teóricos" carecía de independencia organizativa para forzar debates amplios.

No es por tanto extraño que la inmensa mayoría de revolucionarios que en agosto de 1914 se vieron enfrentados al hecho consumado de la "traición" de prácticamente todos los partidos socialistas y socialdemócratas que pasaron a apoyar incondicionalmente a sus burguesías respectivas en la guerra interimperialista de 1914-18, se llevaron una demoledora sorpresa. Lenin, por ejemplo, sufrió tal impacto político-emocional que tardó algunos días en recuperarse. Lenin, como el resto, se formó en la escuela de Kautsky y cuando la debacle le zarandeó como a una caña comprendió que prácticamente la totalidad de su formación apenas servía para algo. Es cierto que desde la pasada revolución de 1905 había surgido una corriente izquierdista en la que él, junto a Rosa Luxemburg, Trotsky y pocos más, componían un prometedor colectivo de innegable valía, pero, ninguno de ellos se libró de la crisis, lo que indica su dependencia hacia la socialdemocracia como mito referencial. La guerra de 1914-18 no hizo sino empeorar las condiciones de publicación y estudio profundo de los clásicos marxistas.

La victoria bolchevique de 1917 abrió de par en par la puerta al conocimiento del marxismo y a su profundización. Pero fue durante muy pocos años y en unas condiciones de precariedad por la extrema dureza de la contrarrevolución zarista, que contó con el apoyo de 12 ejércitos capitalistas extranjeros, y las angustiosas limitaciones económicas imperantes. Aun y todo así, el peor enemigo del marxismo

surgió de la propia burocracia stalinista. En 1917-23 el clima social de debate teórico fue impresionante en la URSS y en las organizaciones revolucionarias de otros países. No hubo ningún problema estructural del capitalismo que no fuera objeto de profundas investigaciones críticas y de enconadas discusiones. Pero, desde 1924 se empezó a imponer un control global creciente que para 1927 devino en prohibición global que, entre muchas barbaridades produjo la de prohibir el impresionante libro de J. Reed "Diez Días Que Estremecieron al Mundo", prologado y fervientemente aconsejado por el mismo Lenin. Desde comienzos de los '30, en una represión creciente. Para entonces las obras de Trotsky, Rosa Luxemburg, Korsch, Lukács, Pannekoek, Gorter y un largo etcétera habían desaparecido de bibliotecas y tiendas, sin nombrar a las de otras corrientes revolucionarias como anarquistas, socialrevolucionarios, etc. Para mediados de los '30 habían desaparecido las obras de Bujarin, Zinoviev, Kamenev, Preobrajenski... El llamado "testamento de Lenin", en el que éste pedía la destitución de Stalin del cargo de Secretario General, fue silenciado durante décadas.

Riazanov, amigo personal de Lenin, conocedor profundo de los clásicos y encargado de su recuperación y publicación integral por sus vastísimos conocimientos teóricos, fue destituido, torturado y encarcelado por la burocracia stalinista acusado de contrarrevolucionario y agente del nazi-fascismo durante las grandes purgas desencadenadas a partir de 1937 en las que pereció casi la totalidad de la vieja guardia bolchevique que había hecho la revolución. De todos ellos, sólo dos murieron en la cama: Lenin en 1924, pero muy apartado de la política desde un año antes por su quebrantada salud, y Stalin, el único superviviente a comienzos de los '40. Recordemos que en 1935 se paralizó la publicación de la Obras Completas y que Riazanov continuó por su cuenta en ruso, pero su detención cortó de cuajo el proceso.

Para entonces ya estaba en su cénit el debate sobre las obras juveniles de Marx en las que atacaba con una implacable dureza cualquier práctica burocrática y a todo Estado en sí mismo por lo que significaba y suponía. También era muy incómoda para la burocracia la crítica marxista al expansionismo internacional zarista, política que el stalinismo empezó a imitar desde finales de los '20 cuando depuró la III Internacional y comenzó a pactar con las burguesías europeas. Estos textos fueron sistemáticamente ocultados en las ediciones sucesivas e incluso en una fecha tan tardía como finales de los '60 las ediciones de la RDA, las mejores en calidad, las excluían del catálogo de Obras Completas y las editaban en pequeño número en textos aparte, perdidos en la totalidad de otras muchas ediciones y en la masa de las estanterías. El "testamento de Lenin" sólo se conoció y muy limitadamente después del XX Congreso del PCUS cuando Kruschov reconoció los "crímenes del stalinismo" y el "culto a la personalidad", a finales de los '50.

Esta restricción en las publicaciones marxistas en la URSS coincidía además con la destrucción total de los partidos que tenían algo que ver con la publicación de textos marxistas, en muy especial grado las organizaciones izquierdistas escindidas de la socialdemocracia alemana y austríaca, a manos del nazismo en 1933-35. No podemos minusvalorar ese golpe demoledor porque varias decenas de estudiosos y sobre todo de viejos militantes que habían conocido personalmente a Engels y Marx y que guardaban correspondencia personal con ellos, o textos desconocidos, fueron detenidos y exterminados, o tuvieron que

sumergirse en una plomiza ultraclandestinidad para emerger durante en 1945-47, ya que desde 1948, con la guerra fría y el anticomunismo, volvió a cerrarse la puerta de la investigación y difusión teórica.

Mientras tanto, en la URSS el marxismo era substituido por una mezcla de escolasticismo y hagiografía de los textos de Stalin, con unos toques o dosis de marxismo originario aportado por textos de gran valía como los "Grundrisse", "Dialéctica de la Naturaleza" y alguno más. En 1938 se publicó el oficial y novedoso "Historia del PC(b) de la URSS", atribuido a Stalin y que aparece en la edición oficial de 1947 de sus Obras Completas en el volumen XIV. Este texto fue inmediatamente convertido en la biblia stalinista a pesar de sus toscas mentiras y ausencias de hechos y personajes determinantes para comprender la historia verdadera, aunque no podemos extendernos aquí en su crítica. Ya para entonces, la "doctrina oficial" había sido expurgada de cualquier texto clásico marxista que contradijera o cuestionase débilmente la teoría oficial del "socialismo en un sólo país", del "Estado socialista", del determinismo económico como motor de la historia, de la reducción de la dialéctica a una simple receta formal y castrada de su esencia crítica, revolucionaria y procesual, etc.

Una parte del texto tuvo especiales efectos perversos de muy larga duración: las páginas dedicadas al materialismo histórico y materialismo dialéctico. Este capitulito fue inmediatamente convertido en opúsculo de formación "teórica marxista" obligatoria para y en todos los partidos de la III Internacional. Simultáneamente a la aparición de la "Historia..." empezaron a proliferar los compendios en un volumen de varios escritos sobre el mismo tema de Marx, Engels y Lenin: sobre el campesinado, la cuestión nacional, el internacionalismo, los sindicatos, la cultura, etc. Este método tenía una cualidad y dos defectos: la primera, que ponía a disposición pública diversas opiniones sobre el mismo tema; y los dos defectos: uno, los textos estaban descontextualizados y desconxionados del presente y, otro, que eran las necesidades tácticas y los dirigentes quienes decidían qué se publicaba y qué no. Se generalizó así un método de análisis muy diferente al que habían aplicado Marx y Engels, que era el de la totalidad y la sistematicidad, el de la historización y ubicación concreta, el de las interrelaciones entre los problemas y el de las contradicciones internas de las cosas, el de la crítica rigurosa y el de la libertad de debate y discusión.. método que analizaremos después.

La publicación de la "Dialéctica de la Naturaleza" en 1925 y de los "Grundrisse" en 1939-41, que eran los manuscritos preparatorios de "El Capital" y de otras investigaciones, pudieron haber servido para reorientar la situación, pero no fue así. El impacto de la "Dialéctica..." fue grande entre los científicos soviéticos y aunque el avance de la ciencia superó muy pronto los ejemplos de Engels provenientes de la década de 1870, como reconocía Riazanov, su filosofía de fondo está siendo confirmada por la nueva gnoseología científica. Pero su impacto fue nulo fuera de los centros científicos, muy aislados de la sociedad, ya que para finales de la década de 1920 la crítica y la creatividad teórica, elementos centrales de la dialéctica, eran un peligro para la burocracia. Surgió así una contradicción que se agrandaría con los años: la sorprendente capacidad soviética en la llamada "ciencia pura" y su pobre desarrollo tecnoproductivo y cultural. Contradicción que no podemos desarrollar ahora pero que fue una de las causas determinantes de su agotamiento paulatino desde comienzos de los '70.

La aparición de los "Grundrisse" fue un éxito efímero pues la II Guerra Mundial destruyó toda la edición excepto dos volúmenes que pudieron llegar a Estados Unidos y que sirvieron para una reedición por su calidad, pues la edición de 1953 en la RDA tenía muchas deficiencias y fue muy corta. Los "Grundrisse" empezaron a conocerse con algún rigor en los '60 pero fue en 1968 cuando Rosdolsky publicó en alemán su bello e imprescindible "Génesis y Estructura de El Capital de Marx. (Estudio sobre los Grundrisse)", tras 20 años de estudio de uno de los dos volúmenes salvados del desastre, encontrado en una biblioteca neoyorquina en 1948. La importancia de los "Grundrisse" radica en que su lectura, por un lado, ahorra un enorme esfuerzo indirecto en la comprensión del método dialéctico de Marx y, por otro, en que aporta, como todos sus manuscritos, epistolario y estudios de historia concreta, una impresionante y rica cantera de ideas vitales en muchos aspectos.

Lenin, tras leer con apasionante sistematicidad a Hegel, dijo con harta razón que para comprender "El Capital" había que manejar al dedillo la "Lógica" de Hegel y que por tanto muy pocos habían comprendido "El Capital". Con los "Grundrisse" el lector se puede ahorrar ese duro pero al final muy gratificante esfuerzo de acceder a uno de los libros angulares del saber humano como es la "Lógica", además de conocer al detalle la fascinante maquina mental de Marx.

Desde 1945 y especialmente desde 1948, la guerra fría y las nuevas purgas desatadas por Stalin, y que no pudo concluir al ser presumiblemente envenenado por sus más próximos colaboradores que con razón temían por su vida, endurecieron el dogma. Desde entonces y hasta finales de los '60 la inmensa mayor parte de la "teoría marxista" era made in URSS. Exceptuando pequeños grupos trotskistas esparcidos por medio mundo y aún más reducidos grupos luxemburguistas y consejistas confinados a la semiclandestinidad en Alemania Occidental y centros universitarios de países norteeuropeos, el cordón umbilical que alimentó a decisivos procesos relucionarios como el chino, el vietnamita, el cubano, el argelino, etcétera, fue stalinista.

Por ejemplo, el PCCH y el propio Mao se formaron teóricamente gracias a tres textos ya citados: el "Manifiesto Comunista" que tuvo una edición en lengua china y tres en japonesa, el de Kautsky "La Doctrina Económica de Carlos Marx" y el de la "Historia...". Naturalmente, y como se aprecia con total nitidez en su obra "Cuatro Tesis Filosóficas", Mao había estudiado la filosofía dialéctica china que, empero, tiene menos potencia intelectual y crítica que la dialéctica hegeliana. Por su parte, Ho Chi Min y los comunistas vietnamitas se formaron tanto en las academias soviéticas como en las tesis stalinistas del muy stalinizado PCF. Para acabar, Castro desconocía en buena medida el marxismo hasta muy tarde, cuando aprendió su versión soviética, pero no así el Che en amplia base y no precisamente stalinista.

Todos estos procesos revolucionarios y la misma dinámica europea aprendieron de los célebres "Manuales" de la Academia de Ciencias de la URSS, y de Ediciones Progreso. Pero también los PCs de la III Internacional publicaron sus manuales, teniendo especial repercusión negativa el célebre del francés Politzer, fusilado por los nazis, "Principios Elementales y Principios Fundamentales de Filosofía", de reiteradas ediciones desde 1949. Este como otros manuales reducían la dialéctica y el marxismo originario a un mero sistema formal compatible con la ciega obediencia, totalmente antidialéctica, exigida por el stalinismo. Manuales como el de Politzer fueron decisivos para justificar a los nuevos militantes stalinistas las

"razones teóricas" del tremendo giro a la derecha de todos los PCs oficiales después de la II GM, así como su mera fraseología revolucionaria pero práctica pasividad o colaboración de clase en la posterior guerra fría. También sirvieron para la sistemática denigración y desprestigio de las cada vez más numerosas organizaciones revolucionarias no stalinistas que poco a poco empezaban a romper el sistema de verdad dominante. Otros dirigentes dañinos en esta época fueron Togliatti, Dolores Ibarruri, Santiago Carrillo, Garaudy, etc.

No hay que olvidar tampoco la petética vida de Lukács, un pensador que fue revolucionario de joven, autor de imperecederos textos como "Historia y Conciencia de Clase" y otros, pero luego, tras "autocriticarse" bajo las presiones stalinistas, quedar en simple escritor de obras comunes como "El Asalto a la Razón" y de algo más de enjundia aunque abstractos como su monumental "Estética". Mientras tanto, Gramsci era tergiversado por el PCI y poco a poco, muy lentamente, el esfuerzo de pequeños grupos y editoriales lograban publicar textos inéditos de Marx y Engels o reeditar otros que estaban agotados. En esas condiciones no era de sorprender que un parlanchin de mucha labia y nulidad teórica absoluta como Sartre, un mito artificial creado por el herido orgullo francés, escribiera el insoportable "Crítica de la Razón Dialéctica", o que, al poco tiempo, empezasen a proliferar los textos sobre la complementariedad entre cristianismo y marxismo a la sombra del Compromiso Histórico del PCI y de su hijo, el eurocomunismo. La dogmática stalinista no tenía mucha calidad para oponerse al imposible absoluto de declararse religioso y marxista a la vez. Ya para entonces estaba en su apogeo el debate entre el PCUS y el PCCH con mucho ruido y pocas nueces teóricas por venir ambos del mismo progenitor. En realidad, todo este enjambre ocultaba una descomposición interna incontenible que ya hemos analizado en otros textos.

La putrefacción teórica del stalinismo tardío era manifiesta a mediados y finales de los '60 y es esa crisis de donde surgió, como el canto del cisne herido, la moda-Althusser. Sacristán, con razón, definió al althusserismo como "hinchada vaciedad" al compararlo con la impresionante obra de Zeleny "La Estructura Lógica de 'El Capital' de Marx", publicada en checo en 1962, en alemán en 1968 y en castellano en 1974. El althusserismo, que es más que el estructuralismo, con su pretensión de cientificidad, de no-subjetividad, de superación "definitiva" del "pecado de hegelianismo" de Marx y de estricta separación quirúrgica entre el "Marx maduro" y el "Marx joven" causó una suicida e injustificada euforia en el reformismo teórico europeo, antesala de su hundimiento definitivo. Para no extendernos, recordemos el impacto que tuvo el famoso texto de Harnecker "Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico". El althusserismo, pepito grillo maoísta del eurocomunismo, fue destrozado fácilmente no sólo por los trotskysta, también por otros marxistas no dogmáticos, dialécticos, que se habían formado en ese conglomerado alternativo al stalinismo que Andersson definió como "marxismo occidental".

Para finales de los '70 era imparable la recuperación del marxismo originario y su creciente prestigio en las ramas más novedosas del pensamiento crítico. No hace falta hablar de Samim Amin, Wallerstein y otros muchos. Incluso el no-marxistas confesos como Braudel, se dio un palpable acercamiento a Marx y un rechazo explícito del estructuralismo, evolución muy limpia entre su primera gran obra "El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II" publicada en

1949, y su segunda gran obra editada en 1979 "Civilización Material, Economía y Capitalismo". Sin embargo, este auge no podía detener la descomposición del stalinismo tardío incapaz de explicar qué sucedía en el "socialismo realmente existente".

Por su parte, en una época tan reciente como 1983 se editaron algunos textos económicos de Marx y, hasta ahora, por último, en 1988 se publicaron en la todavía RDA los "Manuscritos de 1863-65" de Marx, imprescindibles para entender sus penúltimos avances teóricos, que sentaron la base para la decisiva y nunca bien comprendida "Carta a Vera Zasulich" de 1881, que pertenece al desconocido "Marx tardío". Un desconocido que presumiblemente lo seguirá siendo si, como se comenta, los varios paquetes de hojas manuscritas guardadas en Berlín, Leipzig y Moscú pueden ser vendidas al mejor coleccionista burgués internacional tras la desaparición del "socialismo realmente existente".

En resumen, el marxismo originario sigue aún sin ser conocido en su totalidad material y teórica. **¿Como puede fracasar una cosa que aún no ha terminado de ser editada, conocida, estudiada, criticada y aplicada?"**

Hasta aquí el texto de Iñaki. Es claro que su pregunta final nos conduce a la última parte de esta ponencia. A la que trata de la reconstrucción de la alternativa comunista. Porque es claro que esa reconstrucción que ya está iniciada debe perfeccionarse y completarse realizando, entre otras cosas, un esfuerzo muy serio y deliberado por editar, conocer, estudiar, criticar y aplicar el marxismo originario. Máxime cuando, como hemos visto ya también en esta ponencia, el distanciamiento, el desconocimiento o el enfrentamiento con el marxismo originario ha sido una de las causas eficientes del fracaso de aquellos cuatro socialismos que hemos reseñado.

5. La reconstrucción de la alternativa comunista y la actual oleada de luchas.

Lo que entendemos por la reconstrucción de la alternativa comunista exigirá, entre otras cosas, ese esfuerzo deliberado por editar, conocer, estudiar, criticar y aplicar el marxismo originario. Pero exigirá también que tomemos conciencia de que esa propia reconstrucción está ya en marcha. Lo está en el sentido de que las condiciones objetivas del planeta y de la Humanidad convierten hoy más que nunca a la alternativa comunista en la única salida viable al caos que nos amenaza. Por eso afirmábamos en la primera parte de esta ponencia que **el esplendor de la alternativa comunista es HOY. Porque Marx tenía razón.**

Está en marcha además porque son numerosas las regiones del planeta en las que cobran creciente fuerza las luchas anticapitalistas. El caso del **MST** brasileño es emblemático pero felizmente no único. Queremos terminar esta ponencia refiriéndonos a una serie de esas luchas que están menos en el centro de la atención pública (entre otras cosas porque el Capital se encarga de que sean lo menos conocidas posible). Lo haremos reproduciendo aquí un fragmento de un texto reciente (del 20 de septiembre de 1999) de Iñaki Gil de San Vicente. Ese texto

se titula ***Aproximación sintética a la nueva oleada de luchas en el Centro capitalista. Reflexión sobre sus lecciones para Euskal Herria*** y está publicado en la web de la RED VASCA ROJA <http://www.basque-red.net/cas/revol/gilo/gilo.htm>

La parte de ese texto que creemos más pertinente para nuestro propósito dice así:

"LA ACTUAL OLEADA DE LUCHAS.

Las medidas tomadas para salir del atolladero de finales de los sesenta y comienzos de los setenta del siglo XX, tienen efectos tremendos y globales que, durante un tiempo, han debilitado más o menos seriamente la capacidad de lucha de la clase que vive del trabajo asalariado. La simultaneidad entre medidas político-económicas, tecnológicas, divisionistas e intimidatorias ha hecho que las conquistas arrancadas con la oleada anterior de luchas estén en serio peligro, y muchas de ellas ya muy debilitadas. Introducir en el proceso de producción el complejo sinérgico formado por la informática, nuevos materiales y energías, biotecnologías, industria transcultural y en el plano teórico las perspectivas abiertas por la física cuántica, ha impuesto una transformación insospechada hace sólo dos décadas. Se trata de un cambio de más profundidad que el causado por la máquina de vapor y por la máquina de explosión interna y la electricidad, agudizado por la imparable marcha globalizadora del capital y por el ataque implacable a la centralidad clásica de las clases trabajadoras, formada por las masas de obreros de mono azul de las grandes fábricas ahora sometidas a la deslocalización, flexibilización y coordinación mundializada.

Aunque todo parece indicar que los oprimidos hemos perdido ya cualquier posibilidad de resistencia a este maremoto arrasador, si estudiamos con más detenimiento dos cosas comprenderemos que no es así. Una es el hilo rojo de la historia de la lucha de clases que se alimenta de la centralidad del Trabajo, sobre la que ya hemos dicho lo esencial antes. La otra es la realidad actual no según la tergiversan los medios propagandísticos burgueses, o sencillamente la niegan e invisibilizan, sino según palpita, vive y se autoorganiza en la calle. En este segundo aspecto debemos decir que, en primer lugar, el sistema teórico, o si se quiere el paradigma dominante en las ciencias sociales, en la economía y en la prensa no están capacitados para reflejar correctamente la realidad de la lucha de clases, y menos para facilitar su estudio crítico. En segundo lugar, además, los intereses directos de las burocracias político-sindicales y universitarias presionan en contra de esos estudios críticos, frenándolos, negándolos o boicoteándolos. Y en tercer lugar, las experiencias prácticas mantenidas hasta ahora, si bien se multiplican, apenas han sido sometidas a la criba teórica necesaria para extraer conclusiones generalizables y relativamente definitivas.

Sin embargo, sí podemos ya precisar con más detalle concreto varias formas de luchas reivindicativas que se decantan por entre las muchas resistencias desorganizadas, puntuales, fulgurantes pero muy discontinuas y descoordinadas. De entre esa variedad hemos extraído cinco que consideramos importantes. El orden de exposición no refleja el orden de surgimiento concreto en cada sociedad, nación, Estado o zona europea.

5.1.— La defensa de lo social.

Según se debilita el obrero de mono azul y aumenta la desregulación y el ataque al salario social, etc, aumenta la cantidad, variedad e interconexión del asociacionismo. No podemos discutir ahora sus relaciones con los viejos y nuevos movimientos sociales, con los sindicatos y partidos clásicos, etc. Dejando de lado la experiencia estadounidense, en Europa se aprecian diferencias entre el modelo inglés de asociacionismo y el continental, y en éste, surgen diversidades según las experiencias estatales. La impresionante movilización social contra las feroces privatizaciones del gobierno conservador británico, por ejemplo el rechazo masivo de las tasas por el alquiler de las viviendas, que aceleraron la caída de Thatcher; la no menos impresionante lucha de masas contra las medidas antisociales que sacudió el Estado francés en el invierno de 1995, o las luchas obreras alemanas, belgas, italianas, o las marchas europeas contra el racismo, o contra la precarización y el paro, etc, nada de esto se comprende en el contexto actual sin recurrir al nuevo, complejo y creciente asociacionismo que lentamente y con muchos problemas se va extendiendo por Europa.

En barrios, escuelas, cultura, consumo, ocio, deporte, droga, salud, minorización, represión, comunicación, etc; con diferentes relaciones institucionales; con o sin referencias político-ideológicas, etc, con estas y otras diferencias, hoy como en las anteriores fases u oleadas de lucha, resurge la "ayuda mutua". Esta experiencia se produce también desde comienzos de los noventa en las grandes conurbaciones norteamericanas con estallidos sociales como el de Los Angeles y otras ciudades en 1992, también en Argentina, Chile, Brasil, Venezuela, México, o también en el sudeste asiático a raíz de la pavorosa crisis financiero-industrial desatada en el verano de 1997, y con especial virulencia en Indonesia, Malaisia, etc. Queremos insistir en que, por una parte, estas luchas conservan profundas relaciones con luchas similares incluso precapitalistas, medievales, feudales y esclavistas. La razón consiste en que, excepto en los peores regímenes dictatoriales, los poderes dominantes siempre han tenido que conceder ciertos niveles de asistencialismo, de ayuda alimentaria, de protección ante la inseguridad vital, de control de la pauperización absoluta, etc, respondiendo a las protestas sociales y al interés egoísta de las clases dominantes por asegurar su continuidad. A lo largo y en el interior de las culturas populares, de las tradiciones de l@s oprimid@s, se han mantenido latentes, utópicos, ucrónicos o conscientes recuerdos de viejas conquistas y derechos arrancados a la minoría. Hoy reviven en las condiciones actuales, con formas actuales.

Por otra parte, además, ahora es tan tremendo el ataque contra las formas contemporáneas de protección social que las masas empiezan a reaccionar con una contundencia que muy pocos esperaban hace una década. En realidad, como veremos a lo largo de las luchas posteriores, actualmente la defensa de las conquistas sociales puede adquirir un esencial contenido sociopolítico precisamente debido a la importancia decisiva que para el Capital tiene el trasvase o mejor decir expropiación de renta obrera y popular para aumentar el beneficio privado burgués. Por esto, en su esencia, defender cualquier derecho colectivo es cuestionar el poder capitalista. Y aunque todavía estamos frecuentemente en luchas defensivas y no ofensivas, incluso esa resistencia genera terremotos políticos más o menos importantes según los casos. Las pequeñas victorias

obtenidas en estas batallas frecuentemente ignoradas o silenciadas por la prensa burguesa, generan autoconfianza, seguridad en las propias fuerzas, producen experiencias y teorías críticas, crean redes de autoorganización y autodefensa popular, abren espacios de vida colectiva que multiplican las fuerzas generales de emancipación.

5.2.— La reorganización obrera.

Muchas de las gentes que impulsan esos colectivos son antigu@s militantes de izquierda y sindicalistas asquead@s. Otras son personas que se han educado en ambientes izquierdistas, progresistas y democráticos, con contactos personales con militantes o con grupos de voluntariado popular y social. Por eso, cuando surgen protestas en las que se interrelacionan fábricas, barrios y problemas populares y sociales, casi inmediatamente los sindicatos y esos grupos tienden a colaborar. El que sus burocracias se opongan o restrinjan esa colaboración, sólo trae desastres y desuniones. Pero las burocracias no pueden arriesgarse a que la tendencia crezca incontroladamente porque tienen miedo que sus bases se contagien del democraticismo directo y asambleario de la mayoría del asociacionismo. Por eso, una de las cuestiones que más azuza el debate del nuevo sindicalismo es la de conectar con quienes luchan contra la precariedad, el paro juvenil, la salud laboral abandonada por el sindicalismo, el ecologismo popular, la cultura creativa, los transportes, el racismo, el trabajo negro y clandestino, las guarderías, etc, etc.

Si ésta es una vía de contacto, otra es la propia reflexión interna del sindicalismo consecuente, necesitado de tomar la ofensiva contra la globalización pero todavía relacionado internacionalmente según los cánones de la fase anterior. En algunos casos, los del movimiento obrero clásico de la fase anterior, todavía no derrotado, las luchas defensivas sostenidas en varios sitios europeos parecen querer superar aquella derrota estrepitosa que el capital británico infringió a los mineros y trabajadores portuarios. Recientemente, las propuestas de la industria automovilística alemana, por ejemplo, reflejan un equilibrio inestable que, junto a otras experiencias, indican que podemos estar en la calma relativa que precede al temporal. En otros casos, la imbricación de todos los problemas y malestares sociales reaparece con más fuerza cuando se anuncia un conflicto obrero en alguna empresa importante y referencial para la memoria de la clase trabajadora. Este es el caso de lo sucedido en el Estado francés al conocerse las severas medidas antiobreras de la multinacional Michelin, cuando precisamente vive un período de aumento de beneficios. Podríamos extender estos análisis a las duras huelgas en Corea del Sur en el sector automovilístico, con fuertes resonancias sociales, y la huelga del sector de transportes y comunicaciones en los EEUU, mostrando la interrelación de todos los problemas colectivos, etc, y su cohesión última alrededor de la centralidad del Trabajo.

Lo cierto es que por varias vías, el sindicalismo de comienzos del siglo XXI no tiene ya la pasividad práctica y teórica del de finales de los ochenta. Si en las oleadas anteriores de lucha, la autocrítica sindical había sido un paso necesario en el

ascenso ofensivo, ahora, a escala diferente, sucede lo mismo. Hemos visto cómo la clase trabajadora tuvo que transformar los gremios artesanales en sindicatos de oficio, éstos en sindicatos industriales, éstos en sindicatos antifordistas y ahora estamos en el proceso de crear los sindicatos antitoyotistas y antineofordistas. En cada salto organizativo la clase trabajadora ha tenido que ampliar y mejorar internamente su unidad obrera, luchando contra los divisionismos y las trampas; también ha tenido que mejorar y ampliar externamente sus relaciones con los movimientos populares y sociales, con otras luchas existentes en esos momentos. Este proceso revive hoy en las condiciones actuales.

Interesa, en este sentido, remarcar que, por una parte, los sindicatos antitoyotistas y antineofordistas no tienen más remedio que asumir la lucha contra la precarización y contra el paro estructural como un eje decisivo incluso en el interior de las fábricas, e inseparable de la lucha contra las nuevas disciplinas laborales y sistemas de explotación. Y por otro lado, si esto que es una obviedad no va unido a una asunción militante de los valores democráticos y políticos cuestionados por el Capital, y sobre todo la lucha contra la dictadura del salario. Es decir, renace el debate entre el sindicalismo sociopolítico o revolucionario y el sindicalismo economicista, interclasista y apolítico, debate que existe desde que nació el propio movimiento obrero. Solamente así se pueden solucionar discusiones estériles sobre si ha muerto o resucitado el proletariado, si se ha aburguesado, si ha desaparecido el Trabajo, etc, y se puede entrar a un conocimiento más riguroso de la actual composición de la clase obrera en sus fracciones y en su papel vertebrador del pueblo trabajador en su conjunto.

5.3.— *Hacia otro proyecto europeo.*

Otro campo de expectativas es el del rechazo o indiferencia de mucha gente a la unificación burguesa europea. Después de campañas masivas de incitación al voto europeo, las últimas elecciones de verano de 1999, han votado menos de la mitad de los 297 millones de electores. Si hubiera sido un abstencionismo a lo yanqui, passota e indiferente, o si la derecha y el nazi-fascismo hubieran subido considerablemente, entonces el panorama sería más preocupante. Pero ha sido un abstencionismo masivamente obrero y popular para un Parlamento en el que la derecha era mayoritaria desde siempre. La derecha ha crecido proporcionalmente, pero no en votos; se ha centralizado más alrededor del Partido Popular Europeo. Tampoco ha crecido la extrema derecha y el nazi-fascismo. Sí se han recuperado, por contra, las organizaciones revolucionarias, los verdes y ecologistas, los independentistas y los movimientos asociativos que se habían autoorganizado para presentarse electoralmente, e incluso también han crecido los comunistas oficiales.

Al margen del retroceso electoral socialdemócrata en Alemania y Austria, laborista en Gran Bretaña, y otros cambios electorales, en el marco europeo la burguesía en modo alguno ha ganado la batalla. Si en las oleadas anteriores de lucha se cuestionaba a su modo la legitimidad burguesa en el plano internacional, ahora, a escala diferente sucede lo mismo. La tarea callada y muchas veces sin aparente

futuro de miles de personas progresistas criticando la reordenación de la jerarquía interburguesa europea, que es de lo que se trata, ha ido calando progresivamente en un tierra popular reseca por la sangrienta memoria de guerras, atrocidades, injusticias y sacrificios que han acarreado las reordenaciones anteriores. Aunque en esta reordenación europea, la cuarta en su historia, las burguesías no quieren recurrir a la violencia intensa y menos a la guerra abierta, si bien las tendencias están ahí presentes, como siempre, según lo confirman las crisis balcánicas actuales, aunque es así, la memoria colectiva de los pueblos europeos sigue latiendo y se reactiva en muchos sectores cuando es regada con el agua de la crítica progresista. Crecen así las posibilidades de acción solidaria internacionalista en nuestro continente, un tema que no podemos desarrollar aquí.

5.4.— La lucha por la identidad.

El parón en la legitimidad de la unificación burguesa europea va unido al aumento de las identidades colectivas, populares y nacionales. Se ha difuminado la euforia de los ideólogos del llamado postnacionalismo, que aseguraban que los Estados y la Unión Europea estaban libres del cáncer corrosivo de los nacionalismos disgregadores. Impulsaban la desmembración multinacional del Este, pero vaticinaban que en el Oeste los pueblos sin Estado y las culturas regionales no incrementarían su fuerza. Ocurre que la toma de conciencia nacional es el nivel más consciente y profundo de un proceso de recuperación de la identidad colectiva que, frecuentemente, comienza con dudas, preguntas, inquietudes y tareas en colectivos de base, deportivos, recreativos, culturales, etc., para ir creciendo y arraigando. Aunque no todos estos inicios concluyan en conciencia nacional de pueblo sin Estado, sí laten en su germen. Pero también se construyen identidades grupales y colectivas no tan definidas como las nacionales pero sí amplias, como las regionales con base cultural y lingüística, etc. Unas, las identidades de los pueblos sin Estado no han sido derrotadas, sino al contrario; otras, en casi todos los Estados renacen las identidades regionales; además, a escala social cotidiana, muchos grupos asociacionistas crean identidades que de algún modo se oponen a la férrea disciplina monocorde y unidimensional definitoria del sujeto y del colectivo inherente a la unificación burguesa europea en curso.

Si la llamada "cuestión nacional" ha estado siempre dentro mismo de todas las oleadas anteriores de lucha, ahora, a escala diferente sucede lo mismo. En estas condiciones son perfectamente normales las diversas estrategias en contra de esta dinámica ascendente y que podemos resumir en tres bloques: el de la socialdemocracia europea, obsesionada por crear un abstracto "ciudadano europeo" que sin embargo no cuestione las identidades nacionales oficiales, opresoras de pueblos y culturas regionales; el de las derechas diversas, que van desde las añoranzas de los conservadores ingleses y su negativa a "entrar" en Europa hasta los nacionalismos reaccionarios como los españoles y franceses y, por último, los movimientos racistas y nazi-fascistas que reaparecen en muchas zonas. Frente a esto, carecemos de una propuesta alternativa como fue aquella que hicieron los bolcheviques en la primera época revolucionaria, para construir una Europa socialista, pero sí debemos reactualizar su contenido y enriquecerlo con las

experiencias posteriores.

5.5.— Por una comunicación crítica.

La crítica de comienzos de los noventa al FMI, GATT y la estructura de poder impuesta en Bretton Wood en 1944, bien pronto avanzó de su inicial especialización crítica económica al neoliberalismo para plantear demandas culturales y de comunicación alternativas, llevados por las iniciativas sociales de creatividad cultural e información veraz y contrastable. Los debates sobre Internet y las redes informáticas, la crítica radical de la industria cultural globalizada, las crecientes autoorganizaciones en red de colectivos y grupos, este proceso multiplicador, tiene un alcance muy superior comparativamente hablando al que en tiempo tuvo la imprentilla revolucionaria, la multicopista clandestina y la radio libre. La fuerza de este complejo movimiento no se alimenta sólo de su propio impulso, aun siendo enorme, sino sobre todo de sus ágiles e irrompibles interconexiones en diferentes niveles con las otras cuatro tendencias ascendentes arriba expuestas. Es más, éstas no tendrían ya ningún futuro sin el recurso a las redes de interconexión, debate democrático y contrastación inmediata de las versiones oficiales. Si cada oleada anterior de lucha ha dispuesto de sus sistemas de comunicación propios y relativamente libres del control represor burgués, ahora, a escala diferente, sucede lo mismo.

Pero las contratendencias en este asunto son poderosas. La centralización y concentración de los medios es un proceso que además de responder a la lógica interna del capitalismo también, sobre todo en este tema, interesa a los poderes tanto para mantener dominadas a las clases trabajadoras como para sus propias disputas internas. La potenciación de sistemas críticos de comunicación entre l@s oprimid@s europe@s es una de las necesidades más urgentes. Los medios habituales disponibles por las izquierdas ya no sirven ni para ellas mismas con sus propios pueblos y clases, ni para relacionarse entre ellas dentro de Europa. Las transformaciones globales son de tal alcance que estamos ante una de las prioridades esenciales. Cada oleada precedente de luchas logró crear un sistema comunicativo propio que, con todas sus dificultades, podía coordinar los debates y hasta acciones comunes dentro de la velocidad del tiempo histórico establecida en cada período. Generalmente los errores de coordinación venían de las organizaciones que incumplían acuerdos o retrasaban su puesta en marcha. Un ejemplo estremecedor fue el incumplimiento de la Huelga de Masas contra el estallido de la guerra en agosto de 1914 por parte de los partidos socialdemócratas, aunque llevaban años debatiendo al respecto y aceptando declaraciones oficiales en Congresos que les obligaban a ello.

5.6.— Hacia el trabajo creativo.

Por último, asistimos a una tendencia que se orienta hacia la crítica de la concepción burguesa del trabajo como exclusivo medio de acceder al hiperconsumo y al éxito personal. Sin entrar aquí al debate de alguna corriente sociológica sobre la tendencia al postmaterialismo, es decir, el salto a la calidad de vida tras quedar asegurada la satisfacción de las necesidades elementales, hay que decir que, en primer lugar, esta tendencia es permanente en la especie humana ya que una vez satisfecha la producción de bienes de vida se pasa a producir bienes de placer superfluo, que se convierte luego en placeres necesarios para la propia creatividad humana. En segundo lugar, obviamente, esta constante humana manifiesta en las comunidades mal llamadas "primitivas" tiene esencial relación con otra constante humana cual es la muy bien llamada ley del mínimo esfuerzo. Solamente los alienados, enloquecidos o amenazados con tormentos insufribles realizan trabajos duros, pesados, insalubres, agotadores, pestilentes e inmundos, y encima mal o nulamente pagados. Nadie cuerdo es esclavo por libre voluntad.

Periódicamente, cuando la sociedad concreta ha acumulado un excedente colectivo y una riqueza amplia de placeres y medios de creatividad, surgen sectores que reivindican y hasta practican formas de vida que niegan el ascetismo, la austeridad y el estoicismo reaccionarios y su ideología del sacrificio laboral. De hecho, el control y disfrute de esos recursos de placer es una de las causas más profundas de la lucha de clases. En el mundo grecorromano, en el Renacimiento, en la Ilustración, en la bohemia romántica, en la izquierda revolucionaria, por no extendernos, hubo movimientos así. Desde mediados de los sesenta del siglo XX comenzaron a resurgir en Europa. La dogmática stalinista y maoísta combatió esta reivindicación con la misma o más fuerza que la burguesa, contradiciendo abiertamente el contenido dionisiaco, epicúreo y hasta báquico de la visión marxiana y sobre todo engelsiana.

En la actualidad, el Capital intenta reforzar una subideología del esfuerzo austero como base del hiperconsumo y del triunfo individualista. El Capital tiene miedo pánico a que el Trabajo reivindique junto a la socialización de la propiedad, también la reducción drástica del tiempo asalariado y una inmensa ampliación del tiempo libre y de los recursos sociales de placer emancipador y creativo. La burguesía necesita que los trabajadores se agoten individualmente en trabajos brutales, mal pagados, frustrantes y embrutecedores, descualificados e hipersimplificados; y necesita que los trabajadores se despedacen entre sí para acceder a esos trabajos esclavizadores, inciertos y precarios. Restringe las posibilidades de un placer controlado y funcional para una pequeñísima minoría de elegidos, y para un sector algo más amplio de esquirols y siervos que se mueven en la frontera de la precariedad y el lujo. Por eso mismo es tan importante ampliar las reivindicaciones contra el trabajo enajenante, alienador y esclavizador, y exigir la superación histórica del salariado y la generalización del trabajo creativo, concreto. Volvemos así a la importancia clave de la centralidad del Trabajo.

Que estas tendencias sean ciertas no significa que estén ya aseguradas, que crezcan, se expandan y se coordinen hasta triunfar. Nada es eso. Insistimos en que son tendencias porque son reversibles, porque pueden detenerse, estancarse y retroceder. Pueden ser derrotadas, aplastadas; pueden ser engañadas, confundidas, desorientadas, corrompidas y podridas por la burguesía y el reformismo que las encauza por la vía muerta del institucionalismo hasta hundirse

en el cenagal colaboracionista. En oleadas anteriores de lucha ha sucedido esa mezcla de represión y/o integración colaboracionista. Sin profundizar en los paradigmas, sistemas y estrategias represivas que el capital ha aplicado en cada fase de lucha, hay que decir que la que ahora emerge se enfrenta a un sistema represivo —también integrador y asimilador— nuevo caracterizado el control y explotación flexibles y televigilancia generalizada, selectividad integradora y asimilacionista, marginación y exclusión de la disidencia, empleo de policía militarizada de intervención rápida y militarización social. Una victoria de este nuevo sistema es la desactivación de muchas ONGs que comenzaron con buenas intenciones y han acabado siendo cajas recaudadoras para partidos, chatarrerías de burócratas obsoletos e instrumentos de confusión y desorientación. Esta cuestión es importante porque nos permite conocer las dificultades que ya empezamos a sentir."

6. El socialismo hacia el comunismo que los comunistas vascos propugnamos

Dentro de esas razones subjetivas existentes para afirmar que el esplendor del comunismo es HOY tampoco vacilamos en afirmar, con la humildad que consiste en decir la verdad, que hay que contar con la fuerza y la tenacidad con la que el Pueblo Trabajador Vasco pelea por su independencia y por el socialismo. **El socialismo entendido, por supuesto, sólo como la fase consciente y transitoria que prepara el desarrollo del comunismo.**

Bien es cierto que en el Movimiento de Liberación Nacional Vasco seguimos la tradición y el principio metodológico de los clásicos marxistas de no hacer utopías futuristas. Es bien sabido que en esos clásicos marxistas no hay modelos prefijados, acabados y sellados como los que, por el contrario, sí se formularon en el socialismo utópico o en el anarquismo.

Sin embargo, aunque mantenemos ese principio metodológico y teórico muy acertado, sí debemos decir y decimos cómo no queremos que sea el socialismo Independentista. Debemos decir y decimos que sabemos los errores que no tenemos que cometer, aunque justo empezamos a saber las cosas que sí tenemos que lograr.

He aquí, por ello, un puñado de principios teórico-estratégicos que intentamos popularizar e insertar en las dinámicas políticas concretas del proceso político vasco y que creemos pueden ser también útiles a nuestros camaradas de otros pueblos:

- 1) Nuestro socialismo, antes que nada, ha de romper con la dominación patriarcal, con el imperio del macho, del marido y del monarca. Esta ruptura, que debe prolongarse y profundizarse durante varias generaciones, es una prioridad estratégica, de largo alcance, tan importante como el control obrero, la superación procesual de la propiedad privada burguesa, la socialización de las fuerzas productivas, la nacionalización y control popular de la banca y los resortes financieros, la destrucción del ejército burgués y la creación de un sistema de

defensa basado en el pueblo en armas, voluntario e integrador de todos los métodos de resistencia....

Nuestro socialismo ha de basarse en la construcción consciente de otra forma de especie humana, de otro cuerpo, de otra sensibilidad, amor y placer. No debe ser sólo un socialismo que luche contra la explotación asalariada sino también que defienda otro concepto de trabajo y, por tanto, de relaciones humanas, de afectividades e interioridades. Un socialismo que mantenga la visión del trabajo como algo forzoso, duro, alienante y no enriquecedor sería un socialismo incapaz de construir dimensiones omnilaterales y polícromas de creatividad humana. Y por ello la superación del patriarcalismo es imprescindible.

2) Nuestro socialismo no puede tampoco quedar ceñido al poder de una burocracia parasitaria, enquistada y protegida en y por los aparatos de Estado, partido único, sindicato obligado, asociaciones forzosas de vecinos, juventud y mujeres, entidades controladoras de artistas, científicos y deportistas, prensa sumisa y monocolor. De una burocracia que, acorazada detrás de esos poderes injustos, dicte y ordene todos los aspectos de la vida, colectiva e individual. Del mismo modo que reivindicamos una nueva vivencialidad psicofísica, intersexual y superadora de los roles y géneros, también, a la fuerza por cuanto van unidos, reivindicamos formas asamblearias, consejistas, horizontalistas de intervención popular y obrera.

El modelo de partido único es dañino. Ninguna sociedad puede pretender abrirse a una explosión de creatividad, que es una de las características del socialismo, si está encorsetada por las estrechas mentes de los burócratas enmohecidos. Ningún proceso emancipador, que a la fuerza ha de afrontar toda serie de boicots, cercos, sabotajes y agresiones que no tienen por qué ser pública e inmediatamente militares y guerreras, sino que pueden empezar siendo económicas, políticas, culturales, sanitarias y alimenticias y tecnológicas, puede resistir largo tiempo si no está dirigido conscientemente por el pueblo. Este punto es tan básico como el anterior porque atañe a algo que se olvida casi siempre que se habla de socialismo: mucho más importantes que la estructura política, siéndolo ésta mucho, son la voluntad, la consciencia, la decisión, el llamado factor subjetivo de las masas que se dirigen a sí mismas porque dentro de ellas están las estructuras autoorganizadas.

3) No menos importante en nuestro socialismo ha de ser la generalización de una forma cualitativamente superior de relaciones con la Naturaleza, con el ecosistema y hábitat nuestro y mundial. El desarrollismo capitalista, el consumismo ciego e irracional y la destrucción de energías y materias finitas e irre recuperables, son hipotecas, cadenas que nos atarán más temprano que tarde a nuevas formas de explotación y por ende suprimirán nuestra independencia nacional. La ecología no es una moda, es una exigencia ético-política. No es un truco capitalista para vender más contaminando en el Tercer Mundo o regiones lejanas, es un sabio ahorro de bienes cada vez más escasos y quebrantados. La ecología no es un somnífero para yuppies atormentados por su mala conciencia sino una práctica colectiva de reunificación de la especie humana con la naturaleza.

Pero la generalización social de modos de vida, de ahorro y reciclaje, de consumo racional e integrado, de descontaminación y de proyectos a medio y largo plazo, semejante tarea esencial a nuestro socialismo, no puede existir si no existe un debate colectivo sobre el criterio de necesidad, de cualidad de vida, de sentido de

existencia, de interiorización de las consecuencias acumulativas y sinérgicas en un futuro de nuestros más nimios y en apariencia superficiales vicios consumistas. Todo ello nos remite otra vez a los dos puntos precedentes. Y es que el socialismo es la consciencia llevada a la acción, o no es nada, excepto dogmas y palabras huecas.

4) Por último, nuestro socialismo no puede darse dentro de los estrechos y castradores tópicos eurocéntricos. O somos internacionalistas a la vez que independentistas, o nada. Así de sencillo. No existe posibilidad alguna de crear una isla de la justicia e igualdad en medio de un océano de opresión e injusticia. Duraríamos muy poco si no estuviéramos dentro de un proceso más generalizado de emancipación. Pero ello nos exige superar nuestros racismos eurocéntricos, nuestras xenofobias occidentalistas. Tenemos que aprender de otros pueblos y civilizaciones, de culturas más "pobres" —ten qué?— y con otros códigos y parámetros. También hemos de aprender a relacionarnos con las clases oprimidas dentro de la misma Europa, con esas masas cada vez más empobrecidas y maltratadas. En suma, se trata de comprender que nuestro socialismo no puede repetir el error estratégico del llamado "socialismo en un solo país", lo que nos lleva a desarrollar estrategias y tácticas de desconexión paulatina, procesual pero valiente de los centros imperialistas. Es posible y es necesario.

El internacionalismo no es sólo una maniobra de supervivencia y un recurso egoísta de pedir ayuda. Es antes que nada una nueva concepción de la unicidad del mundo, de la pertenencia de todos los pueblos a la misma especie humana, de la existencia de una misma problemática y de un mismo enemigo. Es por tanto una concepción nueva, filosófica e histórica, humanista y ético-moral. Concepción esencialmente unida a la ecologista por cuanto ambas parten de los mismos problemas, contemplados desde otra perspectiva y campo de acción, para coincidir en los mismos resultados prácticos. Concepción esencialmente democrática por cuanto se opone y lucha contra todo poder, esté donde esté y se disfrace de la cultura que sea. Por último, dado que replantea desde otra visión la escisión de la especie en sí y consigo misma, abogando por una radical unicidad, por ello mismo es incompatible de facto con el patriarcalismo.

No debería sorprender a nadie la clara interrelación teórica y práctica de los cuatro puntos descritos. No podía ser de otra manera. El socialismo es una totalidad multicolor que asciende por el arco iris de la consciencia emancipada. Sus tonalidades y matices son infinitos, su belleza es única.

Es así como los comunistas vascos estamos pensando el socialismo que tenemos que construir. El socialismo que sea, repito, la fase consciente y transitoria que prepara el desarrollo del comunismo.

(Esta descripción de los principios teórico-estratégicos sobre el socialismo que los comunistas vascos propugnamos reproduce casi textualmente parte de un trabajo de Iñaki Gil de San Vicente titulado **Independencia y socialismo** publicado en la web de la RED VASCA ROJA

<http://www.basque-red.net/cas/revol/socialis/texto2.htm>

trabajo cuya lectura recomiendo calurosamente)

7. Todo corre mucha prisa. La pavorosa crisis ecológica mundial y el agotamiento del Modo de Producción Capitalista.

Todo corre mucha prisa. Hace ya varios años que Immanuel Wallerstein y sus colaboradores nos han advertido de que se ha acabado el ciclo histórico del Modo de Producción Capitalista. De que el capitalismo histórico, la civilización capitalista se habrá terminado en el plazo de 25/50 años y su sistema histórico particular ya no existirá. Wallerstein y sus colegas y colaboradores del Fernand Braudel Center creen que esta abierta una trifurcación, que cabe pensar tres fórmulas sociales como substitutas del capitalismo histórico:

- 1) una especie de "fascismo democrático" con dos castas (la de arriba con el 20% de la población mundial)
- 2) una especie de neofeudalismo también claramente desigualitario, y
- 3) **la buena: un orden mundial más radicalmente generalizado, muy descentralizado y altamente igualitario.**

El 23 de septiembre pasado Wallerstein recibió el doctorado honoris causa de la Universidad Autónoma de Puebla. Su discurso se tituló ***El fin de las certidumbres y los intelectuales comprometidos***. Y en él dijo:

*"Tres curvas de larga duración de la economía-mundo capitalista han llegado a un punto que **amenazan la acumulación incesante de capital, y, con esto, a la raison d'être del capitalismo histórico**. Las tres curvas son fáciles de presentar. Aunque es imposible de elaborarlas aquí, las mencionaré a continuación: la desruralización del mundo que produce un incremento en la cuota salarial; la destrucción ecológica del mundo que hace subir el precio de los inputs en la producción; y la democratización del mundo que eleva las tasas de impuestos por medio de las cuales los gobiernos buscan satisfacer las rein vindicaciones populares para la educación, la salud, y los ingresos mínimos de sobrevivencia. Por tanto, la restricción de ganancias a escala mundial y a largo plazo, combinado paradójicamente (al menos al parecer) con el colapso de los movimientos de la Vieja Izquierda, **nos han llevado a una crisis estructural de nuestro sistema-mundo. Vivimos el período de transición hacia un nuevo sistema.***

*Hay tres aspectos que podemos señalar de un período de transición. Primero, será largo, tal vez cincuenta años. Segundo, **será caótico, y por tanto, no sólo desagradable sino horrible**. Y tercero, su resultado será ultra-incierto. **Podríamos llegar a un nuevo sistema mucho mejor, o a uno mucho peor, o a otro de un carácter no muy diferente**. No podemos predecirlo, pero sí podemos influenciarlo."*

El texto completo del discurso se halla publicado en la web de la RED VASCA ROJA. En

<http://www.basque-red.net/cas/archivo/wall/wall7.htm>

Aunque Wallerstein y sus colaboradores mencionan y tienen en cuenta la crisis ecológica creemos que no aceptan su definitiva implicación: la de que puede que

NO SE PRODUZCA ESE CAMBIO DEL CAPITALISMO HISTÓRICO A OTRO SISTEMA EN VEINTICINCO O CINCUENTA AÑOS. Y ello porque el capitalismo puede haber destruido el planeta ANTES de que transcurran. O, lo que para la Humanidad sería lo mismo, haberlo hecho inhabitable para el género humano

De hecho Wallerstein ha afirmado con claridad que la crisis ecológica no tiene salida dentro del sistema capitalista. En la web de la RED VASCA ROJA hemos publicado

<http://www.basque-red.net/cas/archivo/wall/wall5.htm>, un texto suyo titulado **Ecología y costes de producción capitalistas: No hay salida** que es un trabajo presentado por Wallerstein en las jornadas PEWS XXI, "The Global environment and the World-System, en la Universidad de California, Santa Cruz, del 3 a 5 de abril, 1997.

En ese trabajo puede leerse que:

"De hecho, estamos ante tres alternativas:

- Una, los gobiernos pueden insistir en que todas las empresas deben internalizar todos los costes, y nos encontraríamos de inmediato con una aguda disminución de beneficios.*
- Dos, los gobiernos pueden pagar la factura de las medidas ecológicas (limpieza y restauración más prevención), utilizando impuestos para ello. Pero si se aumentan los impuestos, entonces, o bien se aumentan sobre las empresas, lo que conduciría a la misma reducción de las ganancias, o bien se aumentan sobre el resto de la gente, lo que posiblemente conduciría a una intensa rebelión fiscal.*
- Tres, podemos no hacer prácticamente nada, lo que conduciría a las diversas catástrofes ecológicas de las que los movimientos ecologistas nos han alertado.*

Hasta ahora, la tercera alternativa es la que ha predominado. En cualquier caso, esto explica por qué digo que 'no hay salida', queriendo decir que no hay salida dentro del entramado del sistema histórico existente"

Acabando de escribir lo que antecede he visto en televisión las impresionantes imágenes de un iceberg gigantesco (más extenso que Navarra) que está 'acabando de desprenderse de la Antártida en el mar de Ross. Es sólo otro de los cientos y cientos de síntomas que se amontonan a nuestros ojos y que nos advierten de que el capitalismo ha dejado al planeta hecho unos zorros y que se nos cae a pedazos.

Hay que darse prisa.

Hay que darse prisa porque se nos acaba el tiempo y se nos amontona el trabajo en la lucha el tiempo porque no nos basta con haber tenido y seguir teniendo razón. Los comunistas tuvimos y tenemos razón. Pero no basta.

Se nos amontona el trabajo porque tenemos hoy que alertar a mucha gente. Hay que despertar, hay que desalienar y desembaucar a buena parte de la población mundial avisándole, con seriedad y datos y pruebas y convicción, de los desastres que vienen. De que no queda tiempo para más dudas ni vacilaciones ni cobardías. **Si es que quieren sobrevivir.** No se trata ya ahora de que las condiciones de vida bajo el capitalismo nos gusten o no. Hay miles de millones de personas con terribles razones para que no les gusten. Pero no es ya cuestión de gustos. **Es que a**

todos nos aguarda la desaparición (no al natural ritmo de uno en uno sino al catastrófico de casi todos a la vez) si dejamos que el sistema capitalista siga destruyendo al planeta y a nosotros con él.

Por eso no hay ya tiempo. Es urgente tomar drásticas medidas preventivas YA.

Tenemos que ser capaces de comunicar eficazmente a muchísima gente que, si quieren sobrevivir a la catástrofe planetaria que nos amenaza, tienen que plantearse seriamente con nosotros y como nosotros que hay que eliminar del mundo el capitalismo. Que esa eliminación no sólo es nuestro deber hacia los explotados sino que su realización es hoy la única salida posible para la supervivencia de la sociedad humana.

Tenemos que ser capaces de comunicar eficazmente que, si ya hace ochenta años que la humanidad se ha enfrentado al dilema de socialismo o barbarie, hoy, en el umbral del siglo XXI, el dilema se ha agudizado en extremo y **NOS ENCONTRAMOS ABOCADOS A ESCOGER ENTRE COMUNISMO O CAOS.**

Justo de la Cueva